



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

G868.8 F767A LAC

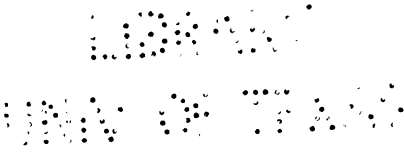


**LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS**

**THE GENARO GARCÍA
COLLECTION
G868.8
F767a**

EL ARPA
DEL
HOGAR

POR
JOSE FORNARIS



PARIS
IMPRENTA H. LUTIER, 36, CALLE DE DELABORDE
—
1878

196828

THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE
CITY OF
NEW YORK

EL ARPA DEL HOGAR

101

2017 A

1.

1990

1990

1990

A MIS QUERIDOS AMIGOS LA SRA D^a
DOLORES ARRIAGA Y SU ESPOSO EL
Sr D. JORGE CARMONA.

Ya en los últimos años de mi vida, y vagando por playas extranjeras, he tenido la fortuna de merecer vuestra amistad, que ha confortado mi espíritu y sostenido mi esperanza.

La historia triste y melancólica de vuestro hijo Jorge hirió mi fantasía, y he prórrumpido en Cantos al calor de vuestras lágrimas y suspiros.

Recibid, pues, el Arpa del Hogar, con el acendrado cariño que os la dedico.

Tal vez ay ! reposaré en la tumba cuando Jorge pueda leer mis versos ; pero mi alma se gozará oyendo su voz varonil que repita :

¡ Mientras ecsista yo, Méjico es libre !

Paris, Enero 1878.

EL ARPA DEL HOGAR

LIBRARY

UNIV OF TEXAS

Doy éste título á mi libro porque todas sus composiciones tienden á mejorar el alma con principios sanos ó pensamientos delicados. Al recoger estos versos, como las cuentas desgranadas de un collar, observo que he cumplido con el precepto del poeta latino : *utile dulci*, y me digo : *estoy contento de mi obra porque en lugar de pervertir el corazón de los jóvenes, irá á despertar en sus almas los gérmenes de sentimientos puros y acendrados.*

Todas las Bellas Artes influyen en la civilización de los pueblos, pero la literatura ejerce más poderío que las otras.

La Pintura habla por la imágen tangible, la Música por el sonido impalpable, pero la Poesía une lo plástico á lo fonético y articula sus pensamientos : en Víctor Hugo están encarnadas las almas del Taso, de Betóven y de Miguel Angel.

Por la Poesía fué más grande el siglo de Pericles, por ella César, á pesar de ser un déspota, corona de esplendor su trono ; por ella León X ha dado su nombre á la época del renacimiento, por ella fué encanto de los españoles la corte de D. Juan II, y por ella en fin ha dejado tantos recuerdos el reinado de Luis XIV.

La Poesía es la flor del alma abriéndose en el seno de las Humanidad, es el canto universal que celebra las maravillas de la creación, y el ángel bueno de las familias honestas.

La Poesía engrandece las naciones al través de los siglos. Con Homero es la gloria de la Grecia, con Virgilio la deificación de los latinos, con Dante el esplendor del Evangelio, con Ercilla la resistencia y el suplicio de la América, con Valmiki la inmortalidad de los dioses orientales, con Otterdingen el heroísmo de los Niebelungen resistiendo á las falanges de Atila, con Caín en la miseria rechazando la inmortalidad, con Milton la caída del hombre y la esperanza de su regeneración, y con Goeth la historia de un mártir espirando por la independencia del género humano y la extinción de los déspotas.

La Poesía pues es el espíritu invisible que más influye en los destinos de la humanidad, porque reasume todos los dolores y todas las delicias de los hombres perfeccionando su ideal. Alejandro fué un gran tirano, Jesucristo un gran poeta.

La Poesía ha inspirado los libros religiosos de todos los países: la Biblia es un conjunto de poemas que empieza en el Génesis y acaba en el Calvario, el King es la moral cantada por la poesía de los Chinos, los Sagas los himnos de los pueblos setentrionales, los Vedas las plegarias inspiradas por el númen altísimo de Brama, el Zend-Avesta la historia poética en donde la Divinidad de los Persas se comunica con sus profetas, el Koram es el poema de los Arabes, que promete hermosas hurias al alma fantástica del hijo de los desiertos, y el Talmud, en fin, colección bellísima de tradiciones rabínicas que nos habla de la Jerusalem judaica y de la impía y degenerada Babilonia.

La Poesía no tiene ejércitos armados, no decide en un día de la suerte de los pueblos, pero prepara en

en el seno de las edades los grandes acontecimientos de la Humanidad. Así átomo por átomo se forman las grandes rocas en medio del oceano, y así se elaboran gota á gota esos subterráneos cristalizados que son maravillas del universo. La espada cediendo su imperio á la palabra : he aquí el supremo progreso del mundo : Dios no dice : *lucha y mata* : Dios dice *habla y persuade*.

La Poesía tiene la mision de ejercer particularmente una gran influencia en el corazon de las mujeres. Como un ángel invisible penetra en el hogar de las familias y se mezcla á todas sus diversiones, á todos sus duelos : canta á la virgen coronada, con los azahares de sus bodas, y llora sobre las tumbas de los seres que la muerte les arrebató en la mañana de la vida.

No alzeis ¡ oh poetas ! la cancion que corrompe y mata el corazon de la juventud ; alzad la cancion del amor y de la esperanza, que es como la blanca paloma que tiende el vuelo apacible, plega el ala. y arrulla posada sobre el techo pajizo del hogar doméstico.

Formad buenas madres y tendreis buenos hijos. Los hijos se forman en las rodillas de las madres. De las Agripinas nacen los Nerones, de las Cornelias nacen los Gracos.

Madres de familia : bien podeis dejar entrar el « Arpa del Hogar » en el recinto de vuestros Lares y Penates, como los antiguos señores feudales daban asilo á los sencillos Trovadores de la Edad Media.

Paris, 1878.

MI ARPA

I

**Mi arpa no tiene un sonido
Que con mentida ternura,
A herir vaya la pureza.
De un corazón virginal.
De amor y de sentimiento
Va derramando un tesoro...
Son cantos y sueños de oro
De mi ribera natal.**

II

**Amor de patria : suspiros
Que cruzan el oceano,
Buscando el cielo cubano
En alas de mi dolor;
Sombras de seres queridos,
Imágenes nacaradas,
Que aparecen empapadas
En mis lágrimas de amor.**

III

Yo soy el cantor indiano
Que alzo un himno placentero,
Bajo el verde limonero
Coronado de azahar;
El que pinto la hermosura
De las cubanas florestas,
Mientras por fáciles cuestras
Oigo la oveja balar.

IV

Quién canto como entre nubes
De luz, el sol de Occidente
Hunde su soberbia frente
En el cielo tropical.
Y el mar cuando en altas peñas
Gime, salta, llora, brama,
Y espumoso se derrama
En el cálido arenal.

V

Quién pinto la aguja enhiesta
De la palma cimbradora,
Pararayo que el sol dora
Con torrentes de esplendor.
Quién pinto junto á los lagos
De las cañas el plumero,
Como de gentil guerrero
El penacho temblador.

VI

Estos son los cantos míos :
Venid sin miedo, almas puras ;
No empañaré las venturas
De vuestra edad juvenil.
Seré el ave que se pose
Cantando en vuestras ventanas,
En las hermosas mañanas
De Enero, Marzo y Abril.

VII

Familia que cariñosa
Me acoges en tu recinto,
Ven á mí, que solo pinto
Sueños de amor y virtud.
Respetaré el pudor santo
De tus vírgenes modestas,
Y sabré alegrar tus fiestas
Con el son de mi laud.

VIII

En estas canciones mías
No hay rencores... ni venganzas,
Son dolores ó esperanzas
De un alma que sabe amar.
Canto los ecos lejanos
De mis pasadas memorias,
Y anuncio futuras glorias
En el Arpa del Hogar.

1877.

2

196828

AL ESPOSO DE MI HIJA TULA, ANGEL
GARCIA DE LA HUERTA

I

Ella nació tan débil como el lirio
Que brota en el rigor del rudo invierno ;
Temblaba sobre el tálamo materno
Sin vigor en su ser para vivir.
Su madre y yo sobre su frente vimos
Alzada de la muerte la cuchilla,
Y besamos su pálida mejilla
Pensando que al nacer iba á morir.

II

Y tres años pasaron de dolores
Sollozando en su cuna todavía,
Cuando su madre en un aciago día
En la tumba su frente reclinó.
El ángel funeral tendió sus alas,
Un blandon alumbró con luz incierta...
La madre estaba sobre el lecho muerta
Junto á la cuna de mi Tula yo.

III

Huérfana entónces de su pobre madre
Fué temblando á merced de su destino ;

Erizado de espinas el camino
Parece que nació para sufrir.
Sosten su corazón y su esperanza
Al fuego de tu amor y tu ternura;
El curso tuerce de su estrella dura
Y alumbra su nublado porvenir.

IV

Entre la vida y muerte, abrió los ojos,
El agua del dolor fué su bautismo,
Fué una flor que nacida en hondo abismo
Buscó en vano la lumbre matinal.
Del semblante risueño de su madre
Ni la sombra tal vez quedó en su mente,
Mas en su sangre sí, sobre su frente
Arde perenne el beso maternal.

V

Amsla tú. De su nupcial corona
Guarda siempre las blancas azucenas;
Puras y frescas, de perfumes llenas,
Como brillaron junto al sacro altar.
La luz que iluminó dentro del templo
Al juraros amor y fe constante,
Clara, celeste, hermosa, rutilante,
Lámpara eterna alumbrará tu hogar.

VI

Ya eres tú para Tula cuanto existe
De ternura, de amores, de armonía,
De placer, de virtud, de poesía,
De esperanza, de gloria, de ilusión.

Vive de tí, respira con tu aliento,
 En tí su dicha y su ambicion se encierra:
 Ya solo tú sabrás sobre la tierra
 Los latidos que da su corazon.

VII

En ésta horrible noche en que me miro,
 Sin pan, sin agua, sin hogar, ni lecho,
 El alma herida, desgarrado el pecho,
 Sostenido tan solo por mi fé;
 Si sé que tú sustentas cariñoso
 Las ilusiones de su amor divinas,
 Sobre mi duro tálamo de espinas
 Tranquilo y sin angustias moriré.

1875

TIEMPOS ANTIGUOS Y MODERNOS

A MI AMIGO A. M.

Adorador de los futuros siglos,
 Tu alma ardorosa admiracion tributa,
 A Píndaro cantando mil hazañas,
 A Sócrates bebiendo la cicuta.
 Aun ves vagar en las sonantes ondas
 Del claro mar Egeo
 Las sombras de Focion y Epaminondas.

Sigues el carro de la lid sangrienta
Del Persa formidable,
Y aun ves cual chocan con fragor horrible
El rudo yatagan y el griego sable.
El brillo de las dobles armaduras
Anuncian de los griegos la victoria,
Y aun resonar los cánticos de gloria
Oyes de Maraton en las llanuras.

Y tú lo admiras todo. Te parece
Que los antiguos pueblos son mas grandes
Que la presente edad. Sus trovadores
Sus sabios, sus filósofos y artistas
Vierten en tí tan vivos resplandores,
Que cediendo á tus bellas fantasías
Clamas, juzgando tu destino aciago :
— Ay! quien volviera á los hermosos días
De Palmira, de Aténas y Cartago !

Ilusion ! Ilusion ! Tú has olvidado
Que el Párias arrastraba sus cadenas
En las Indias remotas,
Y que la fiera y poderosa Esparta
A la`piloni ataba á los ilotas.
Que si hubo en Roma un generoso Graco
Fueron sacrificadas
Las sublimes legiones de Espartaco ;
Que en tiempo de los Claudios y Neronos
En el circo los siervos perecian,
Bajo las dobles y sangrientas garras
De los tigres, panteras y leones ;
Que esos republicanos
De Esparta, Aténas, Roma, eran tan solo
Una ruda falange de tiranos.

Mas grandes son las épocas modernas :
Bolívar, colombiano generoso

Libertad da á su patria : Garibaldi
 Que ama la Italia con amor sublime,
 Y es de valor y de virtud prodigio,
 Más que Graco es valiente,
 Ciñe mejor que Bruto el gorro frigio.
 Y Washington, patriota sin mancilla
 Que doblega al leopardo de Inglaterra,
 Ciñe tan digno lauro, qué no tiene
 En el mundo rival : el noble Lincon
 Redime los esclavos : Galileo
 Inmortaliza a Italia... Fráncin, Fúlton,
 Mazini, Gutemberg... Mas quién podría
 Tantas glorias nombrar ? El alma mía
 El progreso del mundo mira absorta,
 En tierra postro la rodilla humilde,
 Y á los modernos genios
 Bendigo sin cesar... Un era asoma IA
 En que miran los hombres asombrados,
 Rodar despedazados
 Los ídolos de Aténas y de Roma.

Aquel tiempo ¡ oh amigo ! te parece
 Tan bello, tan feliz, de tanto brillo,
 Porque es tú corazón tierno y sencillo
 Y todo lo que toca lo engrandece.
 Al ver que el hombre tiembla todavía
 Bajo crímenes mil, piensas que un día
 Puro fué como un ángel. Vano sueño !
 Este mundo es un mar alborotado,
 Y es preciso luchar con noble empeño !
 El hombre es el marino que batalla
 Siempre con viento pérfido y contrario ;
 La humanidad sombría
 Aun enclavada está sobre el calvario.
 El gran Jesus nos enseñó el camino ;
 Solo el cobarde corazón sucumba ;
 Luchar con sumo esfuerzo hasta la tumba

Tal es nuestro destino !
 Más vale, sí, morir crucificados
 Que vivir como César
 Sobre sangriento carro coronados.
 Sigamos adelante
 Sin temer al destino furibundo...
 Como Bolívar, Wáshington y Fránklin
 Luchemos ay! por redimir al mundo !

1877.

AL NIÑO JORGE CARMONA Y ARRIAGA
 NACIDO EN EL OCEANO ATLANTICO
 EL 21 DE MAYO DE 1876.

I

Mece el Atlante tu blanda cuna
 Y entre los aires y el mar te ves :
 Así en su cesto de frágil mimbres
 Risueño el Nilo meció á Moises.
 El vasto Oceano se agita en torno,
 Montes de espuma siguiente en pos ;
 Sobre las aguas vela tu madre,
 Sobre los aires te vela Dios.

II

Tu cuna adornan ninfos marinos
 Entre celajes de oro y zafir,
 Rojos corales tu sien coronan,

Sirenas cantan tu porvenir.
Y al ver tus gracias y tus encantos
Plega sus alas el huracan,
Y te bendicen, desde Gascuña
Hasta los mares de Mazatlan.

III

Lluvia de perlas, cada mañsna
Sobre tu frente deja al pasar :
Dos infinitos miran tu cuna,
Arriba el cielo, y abajo el mar.
Y entre la Europa y el Nuevo Mundo
Jiras sobre ondas de azul turquí :
Europa dice : me perteneces !
El Nuevo Mundo : me toca á mí !

IV

Dolores clama : yo soy su madre
Que me lo quiten no quiero yo :
El mundo entero puede pedirlo,
Mas no lo cedo, Dios me lo dió.
Angel hermoso de mis ensueños,
Dulce consuelo de mi afliccion ;
Ven, caro Jorge, ven, hijo mío,
Tu patria es solo mi corazon !

1876.

LA VIRGEN TROPICAL

A MI AMIGO MARTIN SOLAR

I

Reina la inglesa divina
En el Támesis sonoro :
Es cual vaporosa ondina
De finos cabellos de oro.
Cantó su extrema hermosura
La cítara de Fingal ;
Mas no tiene la dulzura
De la Virgen Tropical.

II

Es la francesa elegante
E inspira amor fervoroso,
Al crujido misterioso
De su túnica flotante.
La Musa de Víctor Hugo
Cante su gracia inmortal ;
Yo prefiero el dulce yugo
De la Virgen Tropical.

III

Es la Alemana sencilla
De alta frente, labios rojos ;
Lleva el azul en los ojos
Y el coral en la mejilla.
La naciente rosa esmalta
Su semblante virginal,
Mas el vivo ardor le falta
De la Virgen Tropical.

IV

De la Italiana me abraso
En la mirada radiante :
Ya con Beatriz la del Dante,
Ya con Leonor la del Taso.
Cante Leopardi sus rizos
Bajando en negra espiral ;
Yo prefiero los hechizos
De la Virgen Tropical.

V

Será la española hermosa
Con su garbo y su mantilla,
Ya en Cádiz la primorosa,
Ya en la opulenta Sevilla.
De su semblante risueño
Manan la gracia y la sal ;
Mas yo busco el pié pequeño
De la Virgen Tropical.

VI

Granada es la Granadina,
Y sol la Venezolana,
Oro puro la Peruana,
Pura plata la Argentina.
La ardorosa Brasileña
Brasa que abrasa al mortal...
Es grata, pura, halagueña,
Toda Virgen Tropical.

VII

Bellísima desde niña
Es la tierna mejicana,
Y es tan dulce la cubana
Como el anon y la piña.
Una perla es la Chilena,
La Equatoriana un coral...
Brilla de luz y amor llena
Toda Virgen Tropical.

VIII

Por sus ojos, por su frente,
Por su labio purpurino,
Por su pié quebrado y fino,
Y su airoso continente.
Por su amor tierno y profundo
Y su risa celestial,
La Reina del Nuevo Mundo
Es la Virgen Tropical.

1877.

DOLOR Y GLORIA

AL NIÑO JORGE CARMONA Y ARRIAGA

Hoy hace un año : Naciste
En una noche de Estío
Y en las olas te meciste...
¡ Estaba el mar tan sombrío !
¡ Estaba el cielo tan triste !

El relámpago serpeaba
En el cárdeno horizonte
Y las tinieblas rasgaba,
Y doble, erizado monte
De olas y espumas se alzaba.

Yba por la costa huyendo
El despedazado esquife ;
Iban las aguas creciendo
Aumentando el ronco estruendo
De arrecife en arrecife.

Todo al rededor gemia :
Las olas, el mar, el viento :
Todo exalar parecia
Con honda melancolía
Profundísimo lamento.

Y tú vinistes al mundo
Tu desventura llorando,
Y exalaste un ay ! profundo,
Sobre tu cuna temblando
Helado ya, y moribundo.

Lleno de sumo dolor
Naciste en el mar bravío
De opaca estrella al fulgor,
Como bajo el cierzo frío
Nace temblando la flor.

Débil cual la fugitiva
Onda, que el abismo atrae ;
Débil como la furtiva
Lágrima que convulsiva
Asoma al párpado, y cae.

Y helado, pálido, inerte,
Y por el dolor transido,
En mil angustias sumido,
Entre la vida y la muerte
Oscilabas suspendido.

Un apóstol de la ciencia
A tí la mano extendia
Calmando tanta dolencia,
Y con extrema vehemencia
Tu madre así le decia :

» Acude á mi mal prolijo,
 » Tiéndeme una mano fiel,
 » Por que si se muere mi hijo
 » Que es todo mi regocijo,
 » Yo me moriré con él.

» Su pálida sien se abate,
 » De la tumba al borde está,
 » Como un suspiro se va...
 » Apenas su pecho late...
 » Por Dios ! no respira ya !

» Da vida á mi hijo querido,
 » Todo lo espero de tí ;
 » Con mala estrella ha nacido,
 » Ya la muerte me lo ha herido,
 » Y me va á dejar á mí !

» En este dolor impío
 » No me dejes ay ! á solas
 » Cuando en tu ciencia confío :
 » Húndeme á mí entre las olas,
 » Pero salva al hijo mío !

Y la ciencia á tal querella
 Respondió : — yo lucharé
 Con el rigor de su estrella —
 Pero volvió á gritar ella :
 — — Sálvalo — « Lo salvaré. »

Y te salvó, y á tu frente,
 Y á tu pálida mejilla
 Volvió el carmin reluciente ;
 Y hoy tu alegre rostro brilla
 Como azuceua naciente.

Y cual ángel escogido
Hoy estás gracioso y bello
Con tu sedoso y pulido,
Ensortijado cabello
Sobre tu frente esparcido.

Hoy brilla por tí la luna
Entre celajes de tul :
Tienes luz, amor, fortuna,
Y va impelida tu cuna
Por ondas de oro y azul.

Tienes al margen del río
De perfumes un tesoro,
Y en el valle y bosque umbrío,
Flores con coronas de oro,
Y collares de rocío.

Hoy te son todas albricias :
Hoy tu bondadosa madre
Te colma con sus caricias ;
Y tu apasionado padre
En tí funda sus delicias.

Goza oh Jorge ! éstos albores
Y suspiros y embelesos ;
Goza este mundo de flores,
De lágrimas y de amores,
De ternuras y de besos.

1877.

POESIA RECITADA POR MI DISCIPULA LA
SRTA D^a ROSA MARTINEZ EN LA
VUELTA DE SU MADRE.

I

Te vuelvo á ver ¡ Oh dulce madre mía !
Ven á mi seno, ven, ven á mis brazos,
Y unida á tí con amorosos lazos
 No me dejes jamas !
Cuando te ausentas tú, sumida quedo
Entre profundas y terribles penas :
Tú late en la sangre de mis venas,
 Y en mí encarnada estás.

II

¿ Ves la paloma, cuando alegre llega
La primavera con brillantes galas,
Que abre contenta las vistosas alas
 Y alza el vuelo veloz ?
Así mi corazón tierno palpita,
Y á tu mirada mágica se enciende ;
Como paloma que las alas tiende
 Al eco de tu voz.

III

Yo oigo que siempre toda madre grita,
Amenazada del destino impío :
Salvad, por Dios, salvad al hijo mío :

AI Aunque perezca yo!

AI Yes que en su pecho como en urna santa
La pura llama del amor se encierra...
¡ Puedo vivir odiada de la tierra,
Mas sin amarte, no !

IV

Hoy que te vuelvo é ver, madre querida,
En ventura rebosa el pecho mío,
Cual se desborda caudaloso río.

Con jubiloso son.

Que siempre me ilumine cariñosa

La dulcísima luz de tu mirada!

Que siempre vivas, madre idolatrada,

Junto á mi corazón!

1877.

LA ROSA DE LOS ALPES

A MI AMIGO GABRIEL MILLET

I

En vano al pié de los Alpes
He buscado con anhelo,
La rosa de terciopelo
Que te causa admiracion ;
Dijéronme que nacia
En las cumbres pedregosas,
Mas está el rosal sin rosas
Como está mi corazon.

II

El aire del Monte Blanco
Con helado hálito llega,
Y marchita se despliega
Toda rosa en su boton.
Ni un solo tallo perdona
El cierzo duro y aleve,
Todo está bajo la nieve
Como está mi corazon.

III

De la rosa de los Alpes
Queda un perfume lejano:
Ya es su brillo soberano
Una sombra, una vision.
Y vaga en la helada cumbre
El recuerdo de sus glorias,
Como mis muertas memorias
Están en mi corazon.

IV

Dijele á las saboyardas
Que por el llano corrian,
Y los granos recogian
Alzando dulce cancion;
— Dadme alguna rosa — Y tristes
Me dijeron las hermosas :
— Aquí todo está sin rosas
Como está tu corazon ! —

1875.

EL VOTO ETERNO

A su esposo adorado así decia
La tierna esposa que le dió su amor,
Mientras la luna sobre el mar vertía
Entre las sombras pálido fulgor :

« En ésta noche de misterio y calma
 » De sueños y de triste soledad,
 » Cuando la brisa, sin rumor despliega
 » Sus alas en la oscura inmensidad,
 » Yo delirante de pasión, bien mío,
 » Sola contigo me contemplo aquí :
 » ~~Abrascada~~ mi frente por tus besos,
 » Mi corazón ardiendo junto á ti.
 » Aun no comprendes bien, alma de mi alma,
 » Con que delirio te venero yo...!
 » Hoy va á decirte mi anhelante labio
 » El voto más solemne de mi amor...
 » Escucha : en este albergue silencioso
 » Donde no se oye ni una voz sonar,
 » Bajo la casta luz de las estrellas
 » Sobre el inmenso abismo de la mar ;
 » Puestas ambas rodillas en la tierra
 » Moviendo la verdad mi corazón,
 » Prometo amarte mientras mi alma ecsista
 » En este cuerpo que te dió el amor,
 » Prometo amarte siempre, y te lo juro
 » Por la sagrada majestad de Dios,
 » Y por el gérmen que en el seno llevo
 » Del hijo, dueño amado, de los dos.

Dijo así, y el ardiente juramento
 De ola en ola dulcísimo sonó :
 Y un ángel que pasaba por la esfera
 En medio de la mar lo repitió.

1878.

EN LA MUERTE
DE
ELOISA DE LA PORTILLA

I

Diez y seis años tenía !
Paloma virgen y casta
Que al alzar el primer vuelo
Cayó en tierra derribada.
Y murió sin que sus padres
Amantes la acariciaran,
Sin sentir los dulces besos
Que otro tiempo la animaban.
En vano adorados seres
Con emoción extremada
Le dieron dulces consuelos
Y sus angustias templaban.
Padres fueron, y no amigos,
Los que en sus postreras ansias,
Recogieron sus sollozos
Y sus últimas miradas !
¡ Cuántas noches de vigilia
Oyendo sus quejas ! ¡ Cuántas
Divinas consolaciones !

¡ Qué lágrimas aceñdradas !
Cada beso fué un poema
De ternura y pasión santa,
Cada dolor fué un suplicio,
Cada queja una plegaria.
La ciencia y amor á una
Junto á su lecho velaban...
Mas todo en vano ! La muerte
Llegó cual negro fantasma,
Se posó en su frente vírgen,
Y la cubrió con sus alas.

II

Pálida como la cera,
Ceñida de veste blanca,
Está sobre negra tumba
La vírgen infortunada.
Lleva un crucifijo al cuello,
Ultimo amigo del alma,
Y una corona de rosas
En su frente immaculada.
Paris le da oscuro albergue,
Y álamos con tristes ramas,
En vez de aquellas de Cuba
Verdes y fragantes palmas.
El Sena con voz doliente
Cerca de su tumba pasa,
En vez de las claras ondas
Sonoras del Casiguaguas.
Un sol pálido la alumbrá,
En el suelo de la Francia,
En vez del sol refulgente
Que en Cuba vierte su llama.
Ricas y bellas coronas
Adornan su losa amada,

En vez de los aguinaldos
De los campos de su patria.
Aves en su losa vuelan
Que no son americanas ;
La miran nubes sombrías,
La besan brisas heladas.
Sauces de Europa la cubren,
Tumba extranjera la guarda ;
Y de sus padres los besos
No la alborozan ni alhagan.
Ah ! las besos de los padres
Penetran en las entrañas
De la tierra, y de sus hijos
Los pálidos restos hallan,
Con su calor los animan,
Con su perfume los bañan !

III

Podrán los ángeles puros
Entre caricias besarla,
Sentarla en trono de nubes
Y cubrirla con sus alas.
Podrán los radiantes astros
Con mil rayos coronarla,
Y alzar su cándida frente
En un mar de vivas llamas.
El cielo será su alfombra,
El sol será su guirnalda,
Será su amiga María,
Será Dios quien vele su alma ;
Mas necesita los besos
Que otro tiempo la halagaban,
Cuando risueña corria
Por los campos de su patria.
Enviádselos, padres tiernos,

Sobre las ligeras auras :
Harán retemblar su losa
Y saldrá su sombra amada.
Recogerá tal tesoro
Y con más fé y esperanza,
Su frente hundirá en el polvo,
Y dormirá sosegada !

1876.

VANIDAD

Un vanidoso moscon
Que en cierto verjel habia,
Hacer la miel pretendia
Hurgando con su aguijon.
Y una abeja del verjel
Le dijo en son zumbador :
— ¿ Como puedes hacer miel
Sin saber chupar la flor ? —

1877.

EL SINSONTE MEJICANO

1921

A MI AMIGO EL D^r F. P. CHACON

Rival del ruiseñor á quien venciste
Con tu variado trino,
Envidia del gilguero que no logra
Tus cantos imitar,...? Porque dejaste,
Hijo del Anahuac, tus transparentes
Ondas claras que llegan á la orilla,
Con ruido fragoroso :
De ese vallé tan fresco y delicioso
¿ No fuiste tú el encanto y maravilla ?
Ay! mal viven las aves tropicales
Del Sena turbulento entre las olas!
Aqui gimen á solas
Extrañando sus bosques virginales.
Debiste allá vivir entre colinas,
En tu hogar apacible y silencioso,
Y respirar dichoso
Al son de tus corrientes cristalinas.
En vez del cedro y el maguey silvestre
Verás castaños secos y sombríos,
Y en vez de aquellas cristalinas ríos

Heladas las corrientes... ay! en vano
Exalas canto armónico... te falta
Aquel rico verjel que Flora esmalta
Y la luz de tu pueblo americano.
Tu garganta modula trino incierto,
Recoges ambas alas, languideces,
Cierras los vivos ojos, enmudeces...
¡Llorad, aves de Méjico, está muerto!
Yo, que lo oí cantar en mis ventanas
Y tanto lo queria!
Me parece que escucho en las mañanas
Su dulce voz sonando todavía!
Ay! abandonó este mundo
Cantando entre caricias y embelesos,
Cual mísero expatriado que se muere
Entre suspiros, lágrimas y besos!
Ya mas no te veré : yo, que en tu valle
Te ví en la rama verde,
Que separé la espina de tu blando
Lecho de pajas... que te ví en el borde
De tu nido cantando.
Yo, que tu cuello con vistosas galas,
Ceñí entre glorias sumas,
Besé tu pico, me extasié en tus plumas
Y cariñoso acaricié tus alas.
Yo te miro morir! Mas tus despojos
Los llevaré á la patria
Al borde de tus aguas. Y allí siempre
Reposarás oyendo los rumores
Del lago de Tescoco
Bajo un dosel de palmas y de flores.
Yo éste epitafio gravaré en tu tumba :
» Nunca dejeis la patria, aves queridas,
Que no hay sol como el sol americano,
Y lamentad dolientes
La muerte del sinsonte mejicano.

1877.

DE HOY Á MAÑANA

Gota de agua que en la concha
Abierta, cayendo va,
Hoy es agua, con el tiempo
Brillante perla será.

Silvestre flor que la abeja
Va libando en el verjel
Hoy es flor, pero mañana
Un panal será de miel.

Y ese que va una limosna
Demandando en su dolor,
Hoy es mendigo, y mañana
Tal vez será emperador.

A MI ESTIMADA AMIGA LA SRA D^a
DOLORES ARRIAGA DE CARMONA

Oye la voz de un cubano
Que á tí cariñosa vuela,
Que es Cuba hermana gemela
De tu pueblo mejicano.

Hermanas son nuestras palmas
Y corrientes cristalinas,
Hermanas nuestras colinas
Como hermanas nuestras almas.

La misma belleza en suma
Ostentan nuestros pinares,
Y alzan, Lola, nuestros mares
Límpidos copos de espuma.

Y las madres mejicanas
Mil encantos atesoran,
Porque á sus hijas adoran
Como las madres cubanas.

Tu Jorge á ti te embelesa
Formando tu dulce historia :
Si te mira es una gloria,
Y otra gloria si te besa.

Hallas amor y fortuna
En ese niño inocente:
Cubres de besos su frente,
Cubres de besos su cuna.

Una rica cortesana
Le dijo á Cornelia un día,
Que ver sus joyas queria
Y respondió la romana :

« Mis joyas! Aquí las tienes »!
Y le mostraba á sus hijos,
Y entre dulces regocijos
Besaba sus blancas sienas.

Tú eres tierna mejicana
A quien Dios de amores llena,
Madre amante, madre buena,
Como la madre romana.

Lola : tu sigues su ejemplo :
Tu alma amorosa y sencilla,
En tu ser se enciende y brilla
Como lámpara en el templo.

Por tu ingénita alegría
Tu hogar en cielo se trueca ;
Tierna como tú Rebeca,
Mas buena que tú, María .

Puede mucho amar un padre,
Con ternura, con delirio....
Puede amar hasta el martirio,
Pero no como una madre.!

La suerte en su dura guerra
No contra tí dardos forje...
¿ Porqué donde irá tu Jorge
Si le faltas en la tierra ?

Vive para amarlo y verlo
Y que forme tus delicias,
Y llenarlo de caricias,
Y en tu corazon tenerlo.

Que crezca con noble idea
Y merezca digna aureola...
Que tu caro Jorge ¡ oh Lola !
¡ Un Jorge Wáshington sea !

1877.

A MI AMIGO DE INFANCIA VITO POSSE

I

Bien colora tu pincel
Toda fruta delicada,
Desde la fresca granada
Al dorado mirabel.
No crecen en el verjel
Entre el fragante tomillo,
Con tan encendido brillo
Ni tan natural belleza,
La trasparente cereza,
Ni el delicioso membrillo.

II

Dorado el melocoton
Entre las ubas descuella,
Con las higos de Marsella,
Y las peras de Dijon.
El oloroso limon
Vierte su exiquito aroma,
Y la codiciada poma
Que ostentando sus colores,
El aire llena de olores
Y entre hojas verdes asoma.

III

Todo es tan bello y lozano
Cuanto imagina el deseo :...
Mas deja el mundo europeo
Por el mudo americano.
Ven, que tu genio cubano
De nuestro eterno jardin
Pinte de frutos sin fin
El delicioso tesoro,
Teñidos de perla y oro,
Ópalo, plata y carmin.

IV

Coloca sobre una cesta
La piña de oro esmmaltada,
Con estrellas adornada,
Hermosa, fragante, enhiesta.
Reina de nuestra floresta
Brille siempre virginal,
Bajo el cielo tropical
Sobre un campo de verdura,
Con su talar vestidura,
Y su corona imperial.

V

Con arte y con gracia extrema
Bajo el fino pincel brote,
El delicado zapote
De dulce y pajiza llema.
Pinta su sabrosa crema
Y su olimpico sabor ;

Imita ; oh caro pintor !
La belleza con que oscila,
El almíbar que destila
Como lágrima de amor.

VI

Pinta el dulce mamoncillo
En su esmeralda encerrado,
Pinta el melon encarnado,
Y el sabroso calmitillo.
Pinta el mamey amarillo
Que en sus ramas se sepulta,
Y la chirimoya inculta,
Y al coco, que pintoresco
Su licor límpido y fresco
En óvalo verde oculta.

VII

Deja la Europa, pintor,
Ven á la América, ven...
Que en tan seductor Eden
Una perla es cada flor.
La noche mas esplendor
Vierte que en Europa el dia ;
No hay nada que no sonria,
Bajo de tu cielo indiano...
Tu pincel americano
Consagra á la patria mía.

1876.

AMOR IDEAL

Sobre una cumbre apareció una rosa
Y un clavel la miraba de otra cumbre,
Mientras el sol del trópico vertía
Raudal inmenso de brillante lumbre.

La fresca rosa derramó su esencia
Vertió el clavel un ámbar esquisito,
Y mezclados, en uno, los perfumes
Perdiéronse en el éter infinito.

1877.

AMOR DE ESPOSA

I

En la senda peregrina
De éste misterioso mundo,
En este valle profundo
Donde la flor más divina
Oculta punzante espina
Que nos hiere con rigor,
No hay más profundo dolor,
No hay suerte mas lastimera
Que tener por compañera
Una esposa sin amor.

II

Triste, desgraciada es
Y vivirá indiferente
Aquella que torpemente
Se casa por interes.
Un mes verá y otro mes
Pasar, sin ningun contento,
Y buscará eu su tormento
El reir y el suspirar,
De aquella que sabe amar
Llevada del sentimiento.

III

Ella á si misma se daña,
Sueña un porvenir de rosa,
Y al dar la mano de esposa
Piensa engañar y se engaña.
Con su misma mano empaña
De su cielo los colores,
Marchita sus frescas flores;
Y así es fuerza que sucumba
Si abre ella misma la tumba
De sus primeros amores.

IV

Al que adorastes un día
Le fuistes ingrata, infiel,
Pues no has querido con él
Vivir en la medianía.
Quizá alguna vez sombría
Te pongan los desengaños,
Y pienses al ver los daños

Que sin cesar van contigo,
En aquel hermoso amigo
De tus más floridos años.

V

Puede en retrete oriental
Brindarte el esposo amante,
Ramos de perla y brillante,
Rojas sartas de coral ;
Y entre jaulas de cristal
De las aves la cancion ;
Mas no tendrá en su ambicion
Sobre tí, con tanto lujo,
Ese simpático influjo
Que nace del corazon.

VI

Podrá en las tardes rosadas
Cuando el sol las nubes pinta,
Llevarte á su hermosa quinta
Entre flores y cascadas.
Allí entre las enramadas
Te brindará en el verjel,
La rosa, el mirto, el clavel ;
Mas entre tanta riqueza
Apurarás con tristeza
Amarga copa de hiel.

VII

Solo la que sabe amar
Es la esposa pura y bella,
Y solo con estar ella

Alegre estará el hogar.
No conocerá el pesar,
Ni un pensamiento sombrío,
No verá con rostro frío
Jamás á su compañero,
Porque un amor verdadero
No sabe lo que es hastío.

VIII

Así la casta beldad
Que arde en afecto amoroso,
Lleva al hogar del esposo
Amor y felicidad.
Paloma de castidad
Que arrulla tiernos amores,
Que entre suspiros y albores
Lleva las ternuras todas,
Y en la noche de las bodas
Se posa en lecho de flores.

IX

La que es buena y casta esposa
Cuando á su esposa divisa,
Siempre tiene una sonrisa
Y una frase cariñosa.
Jamás altiva y quejosa
Le responde ingrata y fría,
Llena de pura alegría
Siempre con amor lo vé,
Como miraba á José
La purísima María.

X

Si con arrugado ceño
Llega el esposo, al instante

Debe alegrar su semblante
Con dulce y amante empeño.
Debe con rostro risueño
Toda pena disipar ;
Porque ella debe aspirar
A ser con su dulcedumbre,
Lámpara eterna que alumbre
En el doméstico hogar.

X I

Velará entre regocijos
Como un ángel cariñoso,
Por el honor de su esposo
Y la dicha de sus hijos.
Y con cuidados prolijos
Sus cunas atenderá ;
Su patria en ella verá
Un riquísimo tesoro,
Y la gloria y el decoro
De su familia será.

AL NIÑO JORGE CARMONA Y ARRIAGA

Entre Europa y América naciste
En medio del Atlántico rujiente,
Sobre encrespadas olas te meciste
Y el Dios del ancho mar besó tu frente.
Entre púrpura envueltos y brocados
Nacen otros al son de dulces himnos
Y músicas sonoras arrullados.
Mas tú naciste entre furiosas olas
Sobre el revuelto mar. Tú por testigo
Tuviste el Euro que en las aguas ruje

Y entres sombras y truenos
Encorva el mástil y en la antena cruje.
Tú escuchaste estallar el ronco trueno
Que sus fúlgidas alas sacudia,
Y con fuego celeste
Montes, valles y playas encendia.
Y en tanto el sol tu frente coronaba
Y Dios te bautizaba
Tendiendo á tí su poderosa mano :
La inmensidad del cielo fué tu templo,
Tu pila de bautismo... el oceano.

Y así te dijo Dios con voz sublime :
« La América y Europa te reclaman,
» Mas tú fuiste encarnado en las amenas
» Orillas del país de Montezuma;
» La sangre que circula por tus venas
» Es sangre americana. Dentro el pecho
» Llevas el fuego de aquel sol divino ;
» Sobre tu frente brilla
» La llama de Orizaba, y en tus ojos
» Hay la pureza de aquel cielo indiano ;
» La patria de tus padres es tu patria,
» Hijo eres tú del pueblo mejicano.
Así te dijo Dios y al son horrendo
De las aguas del mar, siguió tu nave
Surcando por el onda trasparente,
Y cual flecha del arco despedida
Marcaba presurosa rumbo á Oriente.

Jorge, tu patria es Méjico. Y podrias
Soñar patria mejor? No hay en la tierra
Mas hermoso país. En altos montes
Se agitan los volcanes inflamados,
Entre un carro de nubes
De lavas y de nieve coronados.
En sus floridos campos y montañas

Se ocultan mil riquísimos veneros
De diferentes y apartados climas :
Nace la caña en la colina fértil,
Decora el pino las soberbias cimas.

Brotan allí bajo frondosas palmas
Las ubas que derraman su ambrosía,
Y al lado de la nieve blanca y fría
Vivo sol tropical quema las almas.
Y allí nace el manzano
Que coronado de encarnadas pomas
Se alza gentil, y exala sus aromas
Entre alfajores verdes el banano.
Allí se alzan soberbios los nopales
Cuya savia es carmin; allí la piña
Con su rica guirnalda
Prendida en sus estrellas de comèralda;

Allí los altos cedros
Dignos del Sinaí... Mas, nada valen
Estos ricos tesoros comparados
Con el gran corazón del hijo ardiente
De ese heróico pueblo; allí las cunas
Rodaron de Morelos y de Bravo,
Y del sublime Hidalgo. Ellos murieron
Luchando por su patria encadenada
Con el valor con que en la antigua Grecia,
Murieron los Leonidas y Fociones,
Porque Méjico enjendra en sus entrañas,
Los héroes, como engendran las montañas
Las águilas, leopardos y leones.

Con débiles espadas destrozaron
Las huestes de Fernando. De la Europa
Rompe Juarez los cetros :
El mejicano, de valor prodijio,
De pie, sobre Qurrétaro triunfante,
Vibra la espada, y ciñe el gorro frigio.

El águila del César de la Francia
Tímida se repliega,
Retrocede, y el éter raudo surca,
Y al mar cantabro silenciosa llega.
En tanto que cirniéndose atrevida
El águila de Méjico potente
La corona y la púrpura desgarrá,
Y clava altiva la gigante garra
Del Orizaba en la altanera frente.

Tal es tu patria oh Jorge! Tu alma grande
Templada con el rayo y la tormenta
Defenderla sabrá, pero no aceses
A tus hermanos la fatal cuchilla;
Que la guerra civil funesta brilla
Como lúgubre genio que su brazo
Arma con roja tea
Y entre lagos de sangre se pasea.
En lugar del puñal de la discordia
Eleva generoso
El divino pendon de la concordia.
La concordia al progreso simboliza,
Y encanta con sus gracias virginales;
Canta bajo el martillo, y con su aliento
Todo es oro el verjel y el mar corales.
Pero si un César de extranjera tierra
La libertad de Méjico amenaza,
Eleva tu bandera belicoso
Y su corona y cetro despedaza.
Renueva las hazañas portentosas
De Bolívar y Wáshington. Tu brazo
La espada fiera y vengadora vibre;
Y cual leon que su melena enarca,
Exclama exterminando al vil monarca;
« — ¡ Mientras exista yo Méjico es libre! — »

1877.

5.

MI DICHA

Desde el origen del mundo
En el fondo de la mar,
Hay perlas tan escondidas
Que no se pueden hallar.
Así mi dicha en la tierra
De tal modo se ocultó
Que es una perla que nunca
He podido encontrar yo.

A LA BELLA SRTA JOSEFINA POSSE

I

La flor de las flores te llaman dos rios,
El uno el Gironda y el otro Almendar;
El uno te dice : no dejes la Francia,
El otro : tú debes volver á tu hogar.
La Francia sustenta tu espíritu noble,
Tu rostro trigueño de América es :
Las galas ostentas del cielo cubano,
Con todas las gracias del pueblo frances.

II

Aquí te embelesan los altos castaños,
Allá los racimos del verde palmar,
Este aire te cubre de copos de espuma,
Y aquel de la esencia del blanco azahar.
Es Cuba tu patria, mas Francia te adora :
Así de dos pueblos querida te ves :
Ostentas las galas del cielo cubano,
Con todas las gracias del pueblo frances.

III

Tus rizos sedosos, tu frente morena,
Tus ojos que vierten celeste esplendor,
Tu cándido seno que vírgen palpita,
Cual tiembla en su tallo la tímida flor,
Tu talle que airoso las almas suspende,
Tu fina cintura, tu nítido pié,
Anuncian oh virgen ! que tu eres cubana,
Con todas las gracias del pueblo frances.

IV

Amor en tu torno sus alas agita,
Y tiñe tu rostro de rosa y carmin,
Tus ojos anima, tu talle tornea,
Tu boca embalsama de aromas sin fin.
Por eso te llaman, gentil Josefina,
La perla del Mundo del gran Genoves,
Con todas las galas del cielo cubano,
Y todas las gracias del pueblo frances.

1876.

BALTAZAR

A MI AMIGO JUAN MIGUEL FERRER

I

Este drama pasa en Cuba
Junto a las faldas del Pan,
En el ingenio llamado
Santa Rita del Pilar.
Por no doblar la rodilla
Al ver á su mayoral,
Codonado á cien azotes
Está el triste Baltazar.
Cada horrible latigazo
Que su verdugo le dá,
Entre las carnes penetra
Cual la punta de un puñal.
Con gemido acongojado
Exclama el triste : ¡piedad !
Mas el tirano prosigue
Con ruda ferocidad.
Los huesos crujen : la sangre
Corre en caliente raudal,
Y el látigo resonando

Sube y baja sin cesar.
Al ver que brota la sangre
La madre de Baltazar
Rogándole por el hijo
Los pies besa al mayoral,
Mas este fiero le cruza
Con el látigo la faz.
Y aun más furioso se vuelve
Contra el mártir Baltazar,
Y sus carnes palpitantes
Aun desgarras más y más,
Hasta que lo mira inmóvil
Como el que sin vida está.
Detuvo el látigo, y luego
Clamó con voz infernal :
— Otra vez cuando yo pase
Arrodillarte sabrás! —

II

En un delicioso día
De la zona tropical,
El mayoral venturoso
Con su familia en su hogar,
Entre músicas y flores
Celebraba su natal.
La mas jóven de sus hijas
Pide á Díos en su cantar,
Que le conceda á su padre
Eterna felicidad.
Mas al levantar la copa
Tiembla con pálida faz,
Y todos horrorizados
Con ella tiemblan al par.
Es que furioso en la sala
Entró el negro Baltazar,
Y levantando el machete

Amenaza al mayoral.
Este á la vez con gran brío
Se alza y resiste tenaz;
Mas Baltazar furibundo
Un machetazo le dá.
Salta la cabeza en tierra
Y se le ve rebotar,
Roja la mejilla, el labio
Aun abierto para hablar.
Y de pié, sobre el cadáver,
Así clamó Baltazar :
¡ — Mueran todos los tiranos
Como ha muerto el mayoral — !

III

En la ciudad de la Habana
Junto al borde de la mar,
Una mañana sombría
Como el alma de Satan,
Levantaron un cadalso
Para el grande criminal.
Cubiertas las azoteas
Sin temer al vendaval,
Esperaban los curiosos
Al infeliz Baltazar.
Se oyeron los roncossones
De los tambores sonar,
Y asomó por fin el reo
Con su lúgubre sayal.
Del patíbulo las gradas
Subió firme, sin temblar,
Besó la cruz, miró al padre,
Alzó sereno la faz,
Puso el cuello entre los hierros,
Echó la cabeza atras,
Y la mano del verdugo
Agarrotó á Baltazar.

1877.

A LA GRACIOSA ERMINIA MAZORRA,
EN EL SKATING RINK

I

¡ Hermosa Herminia! ¡ Que airoso ciñe
Tu pié pequeño breve botín!
El ancho estadio rápido corres,
Y vas mudando formas sin fin.
Ya eres ondina que riza el agua,
Ya eres graviota que dora el sol,
Ya blanca espuma que flota y juega
Sobre la concha del caracol.

II

Herminia! Herminia! Ya vas tan rauda
Que te seguimos con ansiedad:
Onda que impele soplo rujiente,
Hoja que arrastra la tempestad.
Ya te detienes, ya vas serena
Como en el lago boga el vajel,
Cisne que cruzas tranquila fuente,
Susum que jiras sobre el clavel.

III

De nuevo corres. Ya vas lijera
Cual dardo agudo que lanza amor,
Como venablo que Diana arroja,
Como el heraldo del vencedor.
Ya vas tan rauda que no te siento,
Ya apénas puedo mirar tu pié ;
Angel que cruzas por las esferas,
Rayo del cielo que no se ve.

IV

Mas fatigada la frente inclinas,
Con seductora palpitacion,
Tus dos mejillas purpúreas lucen,
Y late opreso tu corazon !
Así en el valle tierna paloma
Detiene el vuelo cansada al fin,
Y un ay ! exala, y el cuello dobla,
Y plega el ala de oro y carmin.

1876.

PERLAS

Guarda el corazon humano
En su seno ricas perlas
Lo mismo que el oceano...
¡Feliz quien logra cogerlas!
El amoroso embeleso
De una madre cariñosa,
El primer, amante beso
Que da el esposo á la esposa;
Y la lágrima que brilla
Hija de un amor sombrío
Como gota de rocío
Sobre una mustia mejilla;
Y el cariño con que el padre
Salva al hijo de la muerte,
Y las lágrimas que vierte
Al abrazarlo su madre;
Y el dulce y campestre idilio
Que va sonando entre flores,
Y el llanto de los pastores
De Garcilaso y Virgilio;
Son perlas... límpidas perlas
Que hay en el profundo oceano
Del alma...! Tended la mano!
¡Feliz quien logra cogerlas!

1877.

6

MIS COTEMPORANEOS

Triste vuelvo los ojos al pasado
Y miro á mis amigos en la tumba,
Cual espigas que el ábrego ha cegado.
Llorando queda sola mi arpa triste,
Y en dolor tan inmenso
Aun resignado estoy; pero suspiro
Al ver ante mis ojos la hecatombe
De tanto amado ser. Allí reposa.
Luáces inmortal; Allí Zambrana
Corazon bondadoso y sin mancilla;
Allí Tolon cuyos cantares tiernos
Del San Juan resonaron en la orilla;
Allí Roldan cuyos sonoros himnos
La luz de los amores inspiraba;
Allí el ardiente Cancio
Que un alma candorosa sustentaba...
¡ Cuantas ay! cuantas víctimas queridas
En flor perdieron sus hermosas vidas!
Sin ellas ay! como una sombra vago,
Y el son de mi laud, solo resuena,
Cual eco triste del destino aciago
Que retumba en las márgenes del Sena.
Y ¡ con que angustia busco el pan del dia
Bajo el sol extranjero ! ¡ Qué dolores !
¡ Que lágrimas amarga en silencio

Me arranca mi honda pena !
Mientras suspiro en extranjera playa,
En el hombro la alforja de Isaías,
Y en las manos el báculo de Homero,
Pensando que ya nunca
Han de volver mis venturosos días;
Ellos en paz reposan para siempre
En el silencio de sus tumbas frías.
Mientras vago intranquilo,
Sin encontrar jamas seguro puerto,
Ellos disfrutan de su eterno asilo...
Dichosos ay ! dichosos los que han muerto!
Pero me dicen mis cabellos blancos,
Mi pulso tembloroso,
Mi pálido semblante, que la muerte
Viene á buscarme ya. Marchitas hojas
Que cubris el camino, abridme paso !
¡ Claveles amarillos de las muertos
Dadme vuestra fragancia !
Dame un palmo de tierra
Ilustre suelo de la noble Francia !
Mas, no ! Detente ¡ oh Parca inexorable !
Y abre el sepulcro mío
En medio de mis flores y mis brisas
Bajo las palmas del paterno río.

1878.

LA ENFERMA

Junto á fértiles playas exclamaba
Manuela así con íntimo pesar :
« — Estoy ay! tan enferma y abatida
Que ni puedo sentarme junto al mar .

Me dicen que éstas playas son hermosas,
Sí, lo serán... mas yo no las veré ;
Antes que el mar se esparza en sus arenas
Sin ver sus olas ay! me moriré.

Y estaba ya tan próxima, Dios mío,
A ceñir mi corona de azahar !
Estaba tan contenta! Mi adorado
Me aguardaba impaciente en el altar .

Esposo de mi vida! Es imposible
Que la toca nupcial pueda ceñir ;
Postrada estoy en el doliente lecho,
No me esperes, mi bien... que no de ir!

La vida se me va! Pero no olvides
Que te adoré con acendrado amor,
Que en tan profunda angustia exasperada,
Te sigo fiel en mi último dolor.

Oh me muero ! me muero ! Aire me falta :
Aire, por Dios ! No puedo respirar... ! »
Dijo y murió, y el último gemido
Fué á perderse en el fondo de la mar.

1878.

AYER Y HOY

I

Ayer tuve mis hogares
Del Bayamo en las riberas,
Con tóldos de enredaderas
Y flores de oro y zafir ;
Hoy del Sena en las orillas
En llanto amargo desecho,
No tengo sequiera lecho
A donde poder dormir.

II

Ayer en festin alegre
De pámpanos coronado,
De amigos mil circundado
Brindaba del canto al son ;
Hoy el néctar delicioso
Ninguno en mi copa vierte,
Y el cántico de la muerte
Resuena en mi corazon.

6.

III

Mi pueblo ayer entusiasta
Me ciñó laurel divino,
Y de flores el camino
Me circundaba al pasar.
— ¡ Viva el bardo de Bayamo !
Gritaba con voz sincera ;
Y hoy no tendré cuando muera
Ni tierra en que reposar.

IV

Pero por más que el destino
Siempre contra mí se encona,
Mi fé, que no me abandona,
En mí derrama su luz,
Y me dice que habrá siempre
Alguna mano piadosa,
Que coloque generosa
Sobre mi losa una cruz.

1878.

A LA SIMPÁTICA Y GRACIOSA NIÑA
TOMASA SOLAR Y. URETA

I

Yo ví un grupo de niñas inocentes
Celebrar su primera comunión,
Almas amantes de Jesús que juntas
Modularon su mística oración.

Así en fértiles valles de Judea
En la orilla del límpido Jordán,
A los rayos del sol, tórtolas blancas
Las aguas á beber sedientas van.

Llevaban en su frente albas coronas
Y sobre el rostro transparente tul...
Tímidos corderillos que cruzaban
Por verde valle bajo un cielo azul.

Por la dorada cúpula del templo
El alba derramaba olas de luz,
Y un sacerdote de dorada mitra
Recordaba la historia de la Cruz.

Presentando á Jesús crucificado
Hablaba del Calvario con dolor,
Y en coro hermosas voces respondían
Como balada mística de amor.

Llamó el padre á las niñas, y hostia santa
Sobre sus frescos labios colocó.
Y aquel grupo infantil, lleno de gozo,
Con un rayo de luz se iluminó.

Me pareció que un ángel descendía
Batiendo el ala sobre cada sien,
Nuncio feliz, enviado misterioso
De la santa y feliz Jerusalen.

Escena encantadora ! ¡ Cuantas madres
En torno del altar, llenas de unción,
Lloraban de placer, al ver sus hijas
Celebrar la primera comunión !

II

Allí, preciosa niña,
Allí, de gozo lleno,
Al pié del Nazareno
Miré tus gracias mil.
Las gasas y las blondas
Flotaban por tu espalda,
Y nítida guirnalda
Brilló en tu sien gentil.

Te ví lucir tan bella
Como el clavel que un día,
Sobre su sien María
Risueña colocó ;
Como la blanca rosa
Que en lánguido embeleso,
Abrió con blando beso
Jesus, en Jericó.

Allí bajó á tu frente
Bellísimo el Mesías,
Amor de Zacarías,
De Esther y de Judit.
Y el órgano en tu oído
Sonaba tan sonoro,

Como las arpas de oro
De Débora y David.

Mas ay! que al verte oh niña!
Así ante el Dios Eterno,
Recuerdo puro y tierno
Me hirió con viva luz.
Pensé mirar dichoso
A Tula, mi hija amada,
Feliz, pura, agraciada,
Postrase ante la Cruz.

Así la ví sonriendo
Castísima, celeste;
Así era su alba veste,
Así era su mirar.
Al verte tan piadosa
Tan púdica, tan bella,
Oh niña! pensé en ella
Y prorrumpí á llorar.

III

Perdona este recuerdo de tristeza
Que hoy me asalta con íntimo dolor,
Y nunca olvides el hermoso día
En que orando te ví junto al Señor.
Y torna siempre á tu adorada madre
Los ojos exclamando en tu emocion :
— En tí pensaba yo, madre querida,
Al tomar mi primera comunión. —

1877.

BELLEZA DE CUBA

I

Oh cara Cuba ! Desde el turbio Sena
Mis ojos vuelvo sin cesar á tí :
Este Paris es bello, mas no tiene
Encanto, ni ternura para mí.
No hay ¡ oh mi patria ! en todo el Universo
Un pueblo tan hermoso como tú :
Tus bosques son de cedros y palmeras,
Tus florestas de mangos y *bambú*.
Aun oigo tus arroyos y tus brisas
Y tus blancas palomas arrullar ;
Y me parece verte Oh Cuba mía !
Arco tendido en el Caribe mar.

II

Arco en altas palmeras enlazado
Que un gran golfo refleja en su cristal,
Que dorá el sol y que la luna argenta
Bajo el hermoso cielo tropical.
Arco de las Américas ! ¡ Que bello
Sobre la mar te ha colocado Dios !
Dos mundos te contemplan asombrados
Y eres la gloria y gala de los dos.
Arco de las Américas ! Un día
Tu grandeza y tus gloria anunciarás,
Como el arco celeste del diluvio
Arco de trunfo espléndido serás.

III

Cuba lo encierra todo : mil tesoros
Quiso Dios en su seno derramar :
Tiene el cielo radiante de Palermo,
Y de Venecia el pintoresco mar.
Tiene del Asia los gigantes cedros
Y del Egipto el árido arenal :
Es cada rosa estrella de oro y perlas,
Cada clavel un broche de coral.
Sustenta como Italia claros rios,
Y límpidas cascadas como el Rhin ;
Es otro Sinaí cada montaña,
Es otro Canaan cada jardin .

IV

Bella es Florencia con su verde valle,
Bella Palermo con su cielo azul,
Roma con su columna de Trajano,
Con sus templos moriscos, Stambul ;
Nápoles con sus grutas y colinas,
Y Pisa con su torre sin igual,
Venecia con sus góndolas ligeras
Milan con su famosa catedral.
Pero no como Cuba , que en sus playas
Hay un tesoro en cada caracol :
Nunca se agota el agua de sus rios,
Son perennes los rayos de su sol .

V

Los Píndaros germinan en tu seno,
Y Safos mil encantan tu verjel,
Tus músicos se esparcen por el mundo

Y Paris los corona de laurel.
Tus hijas unen gracias y hermosura
A un sensible y ardiente corazón,
Más tiernas que las moras de Granada,
Más bellas que las vírgenes de Albion.
Más patriotas brotaron en tu seno
Que los que el bravo Galo contempló
Más mártires que Roma, y mas Leonidas
Que los que Grecia, altiva sustentó.

VI

Oh yo te adoro, dulce Cuba mia!
Te daré mi postrer palpitation!...
Si, yo te adoro: el hielo de estos climas
No ha podido borrar ésta pasión.
Solo sueño contigo: ya me aterre
En el lago de Suiza el vendaval,
Ya del Lago Mayor mire los cisnes
En las serenas olas de cristal.
Solo sueño contigo: en la alta cumbre
De los Alpes espléndidos te ví,
De Roma visité las catacumbas,
Y tu sombra pasó cerca de mí.
Próximo de mi tumba, yo te juro
Que nunca tu cariño olvidaré,
Por tí será mi postrimer aliento,
Con tu nombre en mis labios moriré.
Mas puedan mis despojos, Cuba mia,
Bajo tus verdes palmas reposar;
Mire tu cielo, y mi sepulcro arrulle
La música solenne de tu mar!

1877

A MI HIJA TULA

I

Edipo mísero y ciego
Llorando su estrella aciaga,
Por toda la Grecia vaga
Desgarrado el corazón.
Mas Antígona piadosa
A su triste padre guía,
Llenando su alma sombría
De amor y consolación.

II

Así también pobre y ciego
Cediendo al hado contrario,
Vivió triste y solitario
El melancólico Ossian ;
Mas en su áspero camino
Fueron sus hijas hermosas
Antígonas generosas
Que calmaron su hondo afán.

III

Dichosos ellos! Yo vago
Siempre de orilla en orilla,
Y nunca en mis sombras brilla
Siquiera un rayo de luz.
Ciego, sin fé, sin aliento
Mi difícil senda sigo,
Sin un ángel que conmigo
Cargue mi pesada cruz.

IV

La idolatrada hija mía
Que fué mi mágica estrella,
Aun más que Antígona bella,
Y que las hijas de Ossian;
Ni mi báculo sostiene
Ni besa mi frente mustia,
Ni mira mi horrible angustia,
Ni consuela mi hondo afan.

V

Yo la mecí en blanda cuna
Al borde del patrio rio...
Al calor del pecho mio
La vi tan bella nacer!
La vi correr en las fuentes
Y saltar de peña en peña,
Y virtuosa y risueña
En gracia y amor crecer.

VI

Era el númen de oro y rosas
De mis venturosos días,
Fuente de mis alegrías,
Y lámpara de mi fé.
Mas ay desgracia ! ya nunca
La sostendré en mis rodillas,
Ni besaré sus mejillas,
Ni á abrazarla volveré.

VII

En tanto sigo en el mundo
De orilla en orilla errante,
Angustioso, agonizante,
Sin lecho, ni hogar, ni luz.
Sin mi Antígona camino
Sobre una erizada sierra...
Perdi mi ángel en la tierra,
Y solo cargo mi cruz !

1874.

LA MUERTE DE MICAELA

A NICOLAS AZCARATE

I

Esa que creció en tu seno
Tan afable como bella,
Que de tu aliento vivía,
Con tu amor siempre risueña;
Que era sangre de la sangre
Que circula por tus venas;
Chispa de la luz de tu alma,
Rayo de tu inteligencia,
Belleza para tus ojos,
Dulzura para tus penas,
Espíritu de tu genio,
Conciencia de tu conciencia;
Esa ay Dios! que en este mundo
Respiró de tu amor llena,
Que acarició tus cabellos

Con sus manos tan pequeñas
 Como naciente capullo
 De cándidas azucenas,
 Que con solo una sonrisa
 Calmaba tu angustia acerba,
 Y con solo una mirada
 Alumbraba tu existencia.
 Esa que era toda tuya
 Está en su sepulcro muerta,
 Y una parte de tu vida
 Amigo! ha muerto con ella!
 A tu porvenir sombrío,
 A tu placer, á tus penas,
 Para siempre está enlazada
 La tumba de Micaela!

II

Está ya su lecho solo :
 Está su alcoba desierta,
 El jardín, el bosque, el valle...
 ¡Todo está solo sin ella!
 Ya el cántico de los tristes
 En sus labios no resuena,
 Con aquel aire tan dulce,
 Con aquella voz tan tierna
 Que era cual himno de un ángel
 El romance del poeta.
 Aun está tu labio lleno
 De sus besos y ternezas ;
 Aun su lecho está caliente
 Y aquí diviso sus huellas ;
 Aun la opresion de sus dedos
 Está en tus manos impresa ;
 Aun hebras de sus cabellos
 Entre los tuyos se enredan...

¡ Parece que estas paredes
Preguntando están por ella !
Parece que está en el aire
Nicolas, que te rodea !
Estaba tan encarnada
Contigo, que no está muerta,
Que con tu aliento respira,
Que como una sombra eterna
Sobre tu seno se agita,
Sobre tu frente se plega,
Y te dice á todas horas
Con voz dulce y placentera :
— « No me olvides, padre mio,
» Por el mundo y por sus fiestas ;
» Corona siempre de flores
» La tumba de Micaela !

I I I

Nicolas, ven á su tumba,
Removida está la tierra.
Oremos : Dios oye el ruego :
Oremos : Dios nos contempla.
Besa el mármol, que tu beso
Como una caricia extrema,
Toque sus queridos restos
Con amor que nunca muera.
Ella fué blanca paloma
Que se posó en tus riberas
Y con pico de oro y rosa
Te acarició pura y tierna.
Figúrate que no ha muerto,
Que como sombra lijera
Jira siempre por tu alcoba,
Ante tus ojos se eleva,
Y canta y gime y suspira

Y te acaricia y te besa.
Aun, Nicolas, en tu frente
Su mirada se refleja,
Aun presente en tu memoria
Toda su hermosura queda!
La esperanza que te anima,
La amargura que te asedia,
El recuerdo que te halaga...
En tí todo es Micaela !
Yo tambien la conocia
Y lleno de amarga pena
Sobre el mármol de su losa
Coloco una pobre adelfa,
Símbolo de aquel cariño
Que le consagré en la tierra :
Adelfa de mis recuerdos
Que solitaria se eleva,
Y baña con su perfume
La tumba de Micaela.

Habana, 1861.

MIS PRIMERAS AÑOS

I

Ven, madre con tus eabellos
Que son de color de plata,
Ven con tu sonrisa grata
Y tu vacilante pié ;

Ven, con tus ojos hermosos
Sin aquel brillo esplendente
Que en tu juventud ardiente
Envidia del cielo fué.

Un tiempo junto á mi cuna
Pura, divina, hechicera,
Entonaste placentera
Dulces canciones de amor.
Eran entonces tus rizos
Largos, negros, ondulantes,
Y tus ojos rutilantes
Manaban vivo fulgor.

Ser del cielo que cuidaste
De mi infancia candorosa,
Y en mis labios cariñosa
Imprimiste besos mil :
Eras entonces galana
Como las flores del valle,
Entonces era tu talle
Donoso, aéreo, gentil.

Viertes, oh estrella ! en tu ocaso
Melancólicos destellos ;
Blancos están tus cabellos
Y tus ojos sin fulgor.
Así madre más te quise
Más me agradas, alma mía,
Tú mi luz, tú mi alegría,
Y tú mi primer amor !

Tus labios son los primeros
Que mis labios han sentido,
Mi corazón ha latido
Primeramente por tí.

Plegue al cielo que en la tierra
¡ Te ame siempre y te bendiga !
¡ Oh tu la primera amiga
Que en el mundo conocí !

II

En un tiempo, mi bien, tu fuiste hermosa
Y la aurora ante tí palidecia,
Y en tu frente brillante y candorosa
La luz del sentimiento aparecía.
En un tiempo mi bien, amor soñaste,
Y eras jóven y todos te adoraban,
Y á mundos de esplendores te elevaste,
Donde tu gracia y tu hieldad cantaban.

Hoy no eres aquella reina
Gallarda de la hermosura,
Pero hallo en tí más ternura,
Hallo en tí más corazon.
No llores aquellos días,
Breves venturas pasadas...
Así madre, más me agradas,
Mejores tus besos son.

III

Tú eras aquella que por mí adornabas
Con plantas y con flores tus jardines,
Que con tus manos para mí sembrabas
Naranjos y claveles y jazmines.
En tus brazos amantes me dormias
Allá en la noches del invierno frio;
Por mí las furias de la mar temias,
Y el soplo abrasador del seco Estio.

IV

Oh ven ! que el amor de madre
No tiene igual en el mundo...
Es puro, ardiente, profundo,
Acendrado, espiritual.
Es una fuente perenne
De amor, de luz de consuelo,
Una bendicion del cielo
Es el beso maternal.

Deja recueste en tu seno
Mi fatigada cabeza
Y de tu amor y terneza
Pueda alegre disfrutar...
Está mi pecho oprimido
Por triste melancolía...
¡ Ven, déjame, madre mia,
En tus brazos descansar !

1850.

EL CRUCIFIJO

AL MORIR MI MADRE

Te ruego en llanto desecho,
Santo Dios, Eterno Padre,
Salva á mi querida madre,

Acude á su triste lecho.
Del cólera el mal impío
La envenena y atosiga,
Mi más cariñosa amiga
Sin tí se muere, Dios mío !
Negra nube la circunda
Y el dolor su rostro enciende...
Jesus, tus brazos extiende
A mi madre moribunda.
Tú que eres ay ! tan piadoso
Y la ves de muerte herida,
Tú que eres tan poderoso,
Vuelve á mi madre la vida.
Si tu calmarás sus penas !
Si le infundieras aliento !
Esta sangre que en mi siento
Viértela en todas sus venas.
Mas no me escuchas oh Padre !
Y aun ay ! su fin precipitas !
Ya entre angustias infinitas,
Se está muriendo mi madre.
Qué calle mi mal impío
Mandas ! Que sufra y espere !
Mas ay ! mi madre se muere,
No puedo callar, Dios mío !
Una lámpara expirando,
Yo, que lamento su suerte,
Y tú que la estás mirando,
Son testigos de su muerte.
Ya el trance pastrero toca
¡ Oh rey de los soberanos !
Extendiendo á tí las manos
Y con tu nombre en su boca.
Ha muerto ya, Eterno Padre,
Síguela, no la abandones !
Aunque á mi no perdones,
Señor, perdona á mi madre !
Perdon ! Acude á su duelo

Ya que tú no la despiertas...
Que encuentre mi madre abiertas
Todas las puertas del cielo !

1853.

A MI ESTIMADO Y QUERIDO AMIGO
JOSE POSSE

I ·

Treinta años hace ya, querido amigo,
Que allá en los bancos del colegio un día,
Te conocí, muy niño todavía,
Sin dudas, ni pesar.
Mas tarde te encontré bajo las palmas
De nuestra playa plácida y amena,
Y recogimos conchas en la arena
Del borrascoso mar.

II

Juntos luego aspiramos á la toga
De Témis sacra en el divino templo,
Y hoy otra vez, amigo, te contemplo
En lejano país.

Ya blancos los cabellos, triste el alma,
Pálido el rostro, mustia la mejilla,
Del Sena suspiramos por la orilla
 Bajo el sol de Paris.

III

Recordando el hogar de nuestros padres,
Y nuestros valles vírgenes y puros,
Del turbio Sena en los tostados muros
 Nos sentamos los dos.
Presiento que será la vez postrera
Que atravesemos juntos el camino,
Con triste voz me anuncia mi destino
 Que es el último adios.

IV

Será nuestra doliente despedida,
Triste como éste cielo amarillento,
Triste como está el Sena turbulento,
 Como está mi laud.
Si tú mueres primero, yo en tu tumba
Pondré un sauce que exprese mi martirio,
Si muero yo primero, blanco lirio
 Coloca en mi ataud.

1878

A LUISA

I

Luce al márgen del Tescoco
Sus ramas el maguey verde,
Mas aquí sus ramas pierde
Aun que venga todo en flor.
Asi, Luisa, en esta orilla
Presa de mortal congoja,
Tu corazon se deshoja
Bajo el peso del dolor.

II

Luisa, aquí la primavera
Tiene una vida muy breve,
Bajo sábanas de nieve
Se mira sepulta ya.
Y el viento helado del Norte
Sobre las ondas resuena,
Y por la orilla del Sena
Como hondo gemido va.

III

El alma tuya es violeta
Que no ama este oscuro rio,
La mata éste viento frio,
La asesina éste Paris.
Flor que aquí pálida ostenta
Su hermosura y su donaire,
Falta de la luz y el aire
De su adorado pais.

IV

Puede del Líbano el cedro
Vivir en tierras extrañas,
Sin que al ver otras montañas
Incline la alta cerviz;
Mas nunca así la violeta
A quien el cielo ha dotado
De un tallo tan delicado,
Y de tan fina raiz.

V

En Méjico está tu gloria,
Están en esas riberas,
Tus juncos y tus palmeras,
Cuanto tú sabes amar!
No cambias las maravillas
De este celebrado suelo,
Por un astro de tu cielo,
Por una flor de tu hogar.

VI

Mas hay ántes que tu patria
Y tu familia y tu prado,
Y tu cielo idolatrado
Otro universo, otro Eden.
Es tu esposo ! El es quien guia
Tu nave, en mar tan oscura ;
El es toda tu ternura,
Y tu esperanza y tu bien.

VII

Si, tu esposo es la primero,
En él tu gloria te encierra ;
Sobre esta misera tierra
Un solo ser sois los dos.
Su morada es tu morada,
Tu camino es su camino,
Su destino es tu destino,
Su Dios, oh Luisa ! tu Dios !

1877.

LA MUGER BUENA

A MI AMIGO DOMINGO CARTAYA

Hay mujeres cuya llama
Abrasa con lento fuego...
¡ Ay del que misero y ciega
Las acaricia y las ama !

Muestran mágicos hechizos
Y delicioso donaire,
Pero mudan como el aire
Que retoza entre sus rizos.

Mas hay mujeres amadas
Que inspiran casta ternura,
Y convierten en luz pura
Cuanto tocan sus miradas.

Si hubo una pérfida Julia
Que toda Italia desprecia,
Hubo en Roma una Lucrecia,
Y una Judit en Betulia.

Estas lloran, éstas cantan
Con el corazón abierto ;
Donde encuentran un desierto
Rosal perfumado plantan.

Alegren la frente mustia
Y disipan todo duelo :
Tienen mas dulce consuelo
Mientras mayor es la angustia !

Son un tesoro de amores
Y de dulces armonías,
Y cantan las alegrías
Como lloran las dolores.

Con arte rara en el fondo
Del mar callado y profundo,
Fabrica el coral un mundo
Más bello mientras más hondo.

Es ésta la dulce historia
De la mujer bendecida,
Que mientras mas escondida
Forma mejor muestra gloria.

Hoja que el frescor no pierde,
Que nunca el ábrego troncha ;
Perla contenta en su concha,
Flor que reina en su hoja verde.

La luz de su amor inflama
Al alma que al bien aspira ..
¡ Feliz el que las admira,
Las acaricia y las ama !.

1877.

EL LAGO LEMAN

I

Fecundos y hermosos rios
En tu seno se derraman :
Los unos con turbias ondas,
Los otros con ondas claras.
Blancos cisnes por tí cruzan ;
Y es grato ver que resalta
El azul de tus corrientes,
Con la nieve de sus alas.
Y mil fantásticos pueblos
En tu márgen te levantan,
Que entre colina y colina
En verdes viñas se engarzan.
Pero entre todos Ginebra
Es la reina de tus aguas,
Con tus suspiros, suspira,
Y con tus cánticos, canta.
No hay en el mundo otro lago
De tan naturales galas,
De tan floridas riberas,
Ni cimas tan encumbradas ;

Ni hay otros pueblos tan libres
Por cuanto el sol se derrama,
Cual los que tus ondas besan
Y tus corrientes abrazan !

II

Qué placeres misteriosos
En tus ondas perfumadas
Encuentran los tiernos pechos
Y las soñadoras almas !
¡ Siempre hay un nuevo tesoro
En tus chopos y tus hayas !
¡ Siempre en tus ondas brillantes
Una delicia ignorada !
Cuando susurran las brisas
Eres espejo de plata,
Cuando la tormenta ruje
Olas furibundas alzas.
Mas sereno ó fiero siempre
El corazon nos encantas
En cada espuma que formas,
En cada roca que bañas.
Cuando el sol en el oriente
Vierte sus primeras llamas,
O cuando baja al ocaso
Entre nubes de escarlata,
Une como rojo anillo
El firmamento á tus aguas,
Mas con lazo tan estrecho
Que es un solo panorama ;
No sé donde el sol empieza
Ni donde la orilla acaba.
Aun yo que herido de muerte
Hace tiempo llevo el alma,

Siento un placer infinito
Y vibro gozoso el arpa !
Y exclamo — : ¡ Dichosos pueblos
Los que tu cristal retrata,
Y los que tus ondas besan,
Y tus corrientes abrazan !

1877.

LA DICHA MATA

Al clavel dijo Eloisa,
« — ¡ Qué tienes tú, clavel mio ? »
Y él respondió : — me deshojo
Bajo el peso del rocío. — »

« — Y tú ¿ qué tienes ? » le dijo
A su vez la pobre flor.
« — Lindo clavel, yo me muero
Bajo el peso de mi amor. — »

1876

A BLANCA DE LA PORTILLA

I

Porque te llaman Blanca si tu rostro
Es del color moreno de la indiana,
Y el sol quemó tu frente americana,
Y tu fresca mejilla iluminó ?
No eres el albo lirio de las valles
Sino el rojo clavel de terciopelo,
No eres tú blanca rosa del Carmelo
Sino la roja flor de Jericó.

II

Mas ay ! te llaman Blanca porque tienes
Un alma ; oh casta niña ! noble y pura ;
Toda llena de luz y de hermosura
Casta, serena, limpia, virginal.
Gurárdala siempre, guárdala sin mancha
Radiante de esplendor sobre tu frente,
Como una perla en concha trasparente,
Como una flor en urna de coral.

Aguas Buenas 18 de Agosto de 1875.

LA BARCA DE CLEOPATRA

MELODIA HISTORICA

I

Cleopatra, reina del Africano
Cruzando el Cydno risueña vá :
Mientras Antonio que la idolatra
En otra orilla lo espera ya.
Esclavas lleva de la Abisinia
Y bardos que alzan dulce cancion...
Paso á la reina ! Tiene su barca
Remos de plata, de oro el timon.

II

Bogad, remeros ! Cleopatra ostenta
Ricas sandalias del Yndostan,
Pintadas pieles de Senegambia,
Limpidas perlas que dá Ceylan.

Su chal es seda de Cachemira,
Y de Golconda sus joyas son...
Paso á la reina! Su barca tiene
Remos de plata, de oro el timon.

III

Viva Cleopatra! Viva Cleopatra!
Exclaman todas con dulce voz,
Mientras la barca, como un venablo
Por claras ondas cruza veloz.
Viva Cleopatra! repite el Cydno,
Y vá en sus aguas vibrando el son...
Paso á la reina! Su barca tiene
Remos de plata, de oro el timon.

IV

Cantan los bardos : Baco es Antonio,
Cleopatra hermosa su Vénus es ;
La acatan Chipre, Egipto, Judea,
Y pronto á Roma verá á sus pies.
Gloria á Cleopatra! Gloria á Cleopatra,
Todas le rindan veneracion...
Paso á la reina! Su barca tiene
Remos de plata, de oro el timon.

1878.

LAS PRIMERAS NIEVES

Ese nublado cielo y esas ondas
Que arrastra el aire en remolinos leves,
Y el sol amarillento
Los nuncios son de las primeras nieves.
Ya por los aires bajan
Como copos blanquísimos de espuma
Y en los castaños y álamos se cuajan.
Yo nunca ví en mi patria este sombrío,
Mas hermoso y sublime panorama,
Que miro desplegarse en torno mio.
Allá jamas el sol deja su imperio,
Y no se ven éstos opacos días
De sombras, de tristeza y de misterio.
Es allá todo luz — Tal me parece
Vlover á ver mis fértiles riberas,
Y engarzada en la parra
La roja red de finas cambusteras.
Mas la nieves primeras ya me anuncian
Que estoy en Francia y lánguido suspiro ;
Por donde quiera miro
Un árbol seco y un rosal sin flores,
Y en mi mortal congoja

Siento ay Dios! que mi vida fatigada
Así como las ramas se deshoja.
La nieve argenta la ventana mía
Y yo, muerto de frio,
Temblando junto al fuego me coloco,
La muerta lumbre atizo, un ay! exalo,
Y los recuerdos de mi patria evoco.
Que yo dejar no puedo de quererla,
Y me consuelo solo
Con la esperanza de volver á verla.
Mas no aborrezco las primeras nieves
Aun que aumenten mis lágrimas... me place
Ver el lijero copo
Que rápido en mis rejas se deshace.
Fina lluvia de nieves trasparentes
En las alas del viento
Bajan ya del oscuro firmamento,
En raudal copiosísimo. Piadosas
Tal vez marquen, al ver mis agonías,
El triste fin de mi ecsistencia dura,
Y blanco manto sean
Que cubran mi ignorada sepultura.

1877.

LA HOJA SECA

DE ARNAULT

De tu rama desprendida
Hoja, adonde vas? — No sé.
Las tormenta hirió la encina
Que era solo mi sosten.
El aquilon ó el alicio
Desde entónces, á merced,
Me llevan del bosque al llano,
De la montaña al verjel.
Así en inconstante giro
Sin quejarme ni temer,
Voy donde el viento me lleva,
Voy donde va todo ser,
Do va la hoja de rosa,
Y la hoja de laurel.

1877.

LA CANCION

I

La cancion escandalosa
Que se mofa del pudor,
Asi cual la mariposa
Que liba de flor en flor ;
Aunque con voz seductora
Va el oido á acariciar,
Nunca vibrará sonora
— En el Arpa del Hogar. —

II

La cancion que alegre suena
Entre esperanzas y amor,
Que al corazon siempre llena
De afecto consolador ;
Que en lugar del amor libre
Sepa gloria y fé cantar,
Esa será la que vibre
— En el Arpa del Hogar. —

III

Quiero que entre recocijos
Mi hija con dulce emocion,
En la cuna de sus hijos
Alce pura mi cancion.
Que si con adusto ceño
La abruma un hondo pesar,
Halle siempre un son risueño .
— En el Arpa del Hogar. —

IV

Quero yo que si el cubano
Oye el son de mi laud,
Diga tierno : ese es mi hermano
Que canta amor y virtud.
Y que al márgen de sus rios
Pueda mi patria exclamar :
— Digna de mí y de los míos
Es el Arpa del Hogar. —

1877

LA FLECHA ENVENENADA

En el corazón del cedro
Aguda flecha se clava,
Pero la corteza crece
Y en los más hondo la guarda.
Así me clavaste oh Julia !
Una flecha envenenada
Que el tiempo solo ha podido
Esconder en mis entrañas.
En mi ser acontristado
Tanto se oculta y se encarna,
Que tocan, y no la encuentran,
Que miran, y no ven nada.
Yo mismo, lleno de miedo,
Jamás pretendo buscarla,
Que pueden ay ! renorvarse
Aquellas penas pasadas!
Pronto moriré : si un día
Cerca de mi tumba pasas,
Detente, y verás la flecha
En mi corazón clavada !

1878.

EL NIÑO NAPOLITANO

I

Por las orillas del Sena .
Va el Niño Napolitano :
Ciñe un chambergo sombrero
Con dos borlas á los lados.
Bajos sus alas ostenta
Rizos finos y dorados,
Y entre los rizos y borlas
Luce su semblante blanco.
Unas polainas de cuero
Ciñe mal, con rotos lazos ;
Viste parduca chaqueta,
Y un chaleco rojo y largo,
Tan despedazado y pobre
Como mal abotonado.
Entrambos codos reclina
Sobre el muro, y contemplando
Las olas clama afligido
El Niño Napolitano :

II

Siempre solo ! Siempre triste
Por las orillas del Scna. . !
Todo de nieve se llena,
El sol no quiere asomar.
No oigo una voz cariñosa,
Cual la de la madre mia...
En tanta angustia, querría
Estar en mi pobre hogar !

A mi Nápoles recuerdo
Cuando en tarde silenciosa,
Miré su playa arenosa
Y su cristalino mar.
Salí buscando fortuna
Mas no la encuentro en el mundo...
Estoy triste y moribundo,... !
Volver quisiera á mi hogar !

Tornar al pié del Vesubio
Sobre la arena luciente,
Y mirar la lava ardiente
Su cabeza coronar.
Volver á mirar á Capri,
Mesina, Torre del Griego,
Y retornar al socio
Del abandonado hogar !

En vano el arco fatigo...
Nadie mi violin escucha :
Esta vida es una lucha
Que no puedo soportar !
Y luego ¡ ver tantos niños
Que reposan venturosos,
Con sus padres cariñosos
Junto al fuego de su hogar !

Desamparado, afligido,
Asi suspirando á solas,
Oh Dios! del Sena en las olas
Yo me quisiera arrojar. !
Mas tú me gritas, y enjugo
El llanto de mis mejillas,
Y te pido de rodillas
Una madre y un hogar !

1878.

TERESA

I

Era Teresa una esclava
Del ingenio « La Carmela »
Y su hijo, toda su dicha,
Contaba seis primaveras.
En él cifraba su gloria
La pobre esclava Teresa ;
Mas el mayoral adusto
Al ver con envidia ciega,
Que era mas bello que el suyo
Y de mas inteligencia ;

Lo vendió para otro ingenio
 Sin que á la madre vendiera,
 Y vino el dueño á buscarlo
 Con exactitud extrema.
 Llamó el mayoral la madre
 Mas no respondió Teresa,
 Y llamó al hijo, y tampoco
 Obtener logró respuesta.
 Entónces con voz de trueno
 Clamó así como una fiera :
 — ¿ Donde están esos villanos
 Que aqui lijeros no llegan ? —
 Y Pedro responde :

— Mi amo,

Con su hijo se fué Teresa —
 — Monta el caballo moruno,
 Y lleva un perro de presa,
 Vivos ó muertos los coges
 O te corto la cabeza. » —
 Desata el perro el esclavo,
 Monta con gran lijereza
 El corcel, y corre al bosque
 A donde estaba Teresa.

II

Bajo una ceiba Teresa
 Sentóse falta de aliento,
 Sobre un haz de secas hojas
 Con el hijo sobre el seno.
 Oye ruido : presta entónces
 Un oido mas atento.
 Un bulto divisa, y mira
 Que se le acercaba Pedro.
 Saca el cuchillo que que al cinto
 Ciñe, y con semblante fiero,

De pié, junto al tronco espera
Con un ademan resuelto.
La ataca Pedro, mas firme
Responde, y con brazo diestro,
El corazon le divide
Al cuchillazo primero.
El mísero, muerto cae,
Mas ella se siente al cuello
Por el perro asida, y lucha
Con desesperado esfuerzo.
Pero mil uñas desgarran
De tal manera su pecho,
Que descendió moribunda
Junto al cádaver de Pedro,
Y en sus postreras angustias,
Al hijo cubrió de besos
Diciéndole : » no me olvides,
» Y obsérvame, como muero ;
» Que yo quiero que me vengues,
» De ese mayoral perverso.
Lo estrechó con vivas ansias
Alzo los ojos al cielo,
Y en estertor angustioso
Exaló el prostrer aliento.

III

Creció Ricardo, y la muerte
De su madre recordando,
Juró con rencor vengarse
Del mayoral desalmado.
Y en el mismo sistio, donde
Murió, el ser tan tierno y caro
A su alma, encontrólo un dia
Y le dijo : — Soy Ricardo — !
— Que me importa ? — Me conoces ?

— No sé — Vengar he jurado
mi madre — Yo no te entiendo.
— Alto, detente! — Abre paso! —
Y el mayoral atrevido
De su corcel aflojando
Las riendas, pasar pretende
Por encima de Ricardo.
Este dispara un trabuco
Y el mayoral desplomado,
Del corcel descende, pero
Se levanta como el rayo;
Y su machete de acero
Con cólera descargando
Un hombro á Ricardo hiende
De un terrible machetazo :
Ricardo á su vez responde
Con tan formidable tajo,
Que cayó tendido en tierra
Su poderoso adversario.
Exala lleno de rabia
Su último aliento el tirano.
Y al ver su justa victoria
Soberbio exclama Ricardo :
— » Manes de la madre mia,
He cumplido : estais vengados!

I V

Ricardo con gran angustia
Pudo llegar á la costa,
Y con el tronco de un cedro
Formar logró una canoa.
Se larzó á la mar : un cofre
Puso en la parte más honda
De su barquilla lijera,
Y rumbo á Jamaica boga ;

Mas la tormenta retumba
Y la embarcacion zozobra.
— » ¡ Demasiado peso ! — » grita,
» Y me hundiré entre las olas !
Apresurado recoge
Remos, tablas, armas, ropa,
Y á los mares contrastados
En tan duro trance arroja.
Mas porqué respeta el cofre
Que va en la parte mas honda
De la barca ? Qué contiene ?
Qué grande joya atesora ?
Van los huesos de Teresa
Alli dentro, y nos lo bota
Al mar, aunque su naufragio
Anuncian las fieras olas.
Pero la tormenta cesa
Y de Jamaica en las costa,
Por el terral impelida
La débil barquilla toca.
— Dame, pueblo hospitalario,
» Exclama, con faz radiosa,
» Solo dos palmos de tierra
» De algun árbol á la sombra,
» Para colocar los huesos
» De un ser, que aun el alma adora.
Dijo, y besó las arenas
Y el pié de las altas rocas,
Y miró con regocijo
La salvadora canoa.

V

En un pobre cementerio
De la ciudad de Jamaica,
Los despojos de Teresa

Al fin tranquilos descansan.
Y allí por la noche el hijo
Suele alzar una plegaria.
Y al volver á sus hogares
Así enternecido exclama :
» Bendito pueblo que brindas
» Un refugio á la desgracia...!
A cuantos tristes consuelas !
A cuantos mártires salvas !
» Los despojos de mi madre
» Siempre, caro pueblo, guarda ;
» Y une, con ellos los míos
» Bendita tierra, Jamaica !

ENERO : 1878.

AMOR FRAGIL

La lágrima de amor triste y sombría
Aun de tu ardiente corazón brotaba,
Y por tu hinchado párpado rodaba
Y tu blanca mejilla humedecía ;
La rosa que tu frente te ceñía
Aun su pura fragancia derramaba,
Y de de tu amor el voto resonaba
En tus rosados labios todavía ;

Aun flotaba mi imagen cariñosa
En nuestro caro hogar de mi amor lleno,
Cuando otro llega ¡ oh ninfa veleidosa !
Obtiene tu pasión, reina en tu seno,
Y aun verde y fresco el lauro de mi gloria,
Goza tu amor, y canta tu victoria !

1876.

AMOR CONSTANTE

Diez años, hace que partió tu esposo
Y siempre el nuevo sol te encuentra triste ;
A toda angustia tu pasión resiste,
¡ Oh corazón entero y generoso !
Todo muda en el Orbe : el cielo hermoso
Hoy tan bello, mañana lato viste ;
Solo tu ser en tu cariño insiste,
Y es cada vez mas firme y doloroso.
No quieres que otro borre con su aliento
Aquel primer amor de tu alma ardiente,
Ni profane con júbilo, el tormento
Que abrasa y nubla tu marchita frente :
Preferes ver tu pecho destrozado
Sin quebrantar la fé que le has jurado !

1876.

TODOS DERECHOS !

A un torcido bambú dijo orgulloso
Con acento zumbon otro bambú :
— » Eres torcido » — y éste le responde .
— » Eres acaso más derecho tú ?

Un bejuco torcido y retorcido
De los dos arrastrábase á los pies,
Y dijo al escucharlos : camaradas,
— » Yo soy el más derecho de los tres —

Esto recuerda lo que el griego un día
En el templo de Delfos esculpió :
Conocer á los otros me es muy fácil !
Me es muy difícil conocerme yo !

1876.

DOLOR !

Viendo la luna serena
En el raudal cristalino
De una cascada del Sena,
Mártir de profunda pena
Clamaba así un peregrino :

» Hijo de mi amor ardiente
» Que de un delirio naciste,
» A tu destino inclemente
» Doblarás tal vez la frente...
» Mas yo no estoy ménos triste.

» En el seno te dejé
» De tu madre, una mañana,
» Falto de fuerza y de fé,
» Partiendo á tierra lejana...
» ¿ Vives ó mueres ? No sé.

» Tendrás blondos los cabellos ?
» O de ébano los tendrás ?
» Serán ay ! tus ojos bellos ?
» Manarán dulces destellos ?
» ¡ Yo no lo sabré jamas !

» Con boca de carmesi
» De los ángeles trasunto
» En mis ensueños te ví...
» Pero por más que pregunto
» Ninguno me habla de tí.

» Si recuerdo mi quebranto,
» Tener debes la sien mustia,
» Porque eres hijo del llanto...
» Naciste entre tanta angustia,
» Y has debido sufrir tanto !

» Mas nunca tu sombra esquivo,
» Que en mi corazon desierto
» Siempre tu recuerdo avivo...
» Perdóname, si estás vivo,
» Ruega por mí, si estás muerto ! »

Dijo, y doblégó la frente
Llorando medítábundo;
Y un ay! vertió tan profundo,
Que resonó en la corriente
Como quien se va del mundo.

1877.

DIGNIDAD DE LA POESIA

A MI QUERIDO DISCIPULO FRANCISCO
SOLAR

¡ Oh vate sin pudor, que tus canciones
Truecas por precio vil, que hasta el banquete
De viles cortesanos
Llegas pidiendo un pan! No así profanes
El nombre de cantor. Las nobles Musas
Avergonzadas el semblante esconden
Al eco de tu voz. Ellas te escuchan
Y trémulas sollozan y suspiran
Al ver que falsos ídolos te inspiran.
Porque eres tú como el cobarde atleta
Que demandas piedad. Nunca humillado
Canta el alto poeta!
Mas ay perenne tu incensario humea
La verdad ocultando al Universo,
Aunque el Dios de tu verso
No un Espartano, sino un Párias sea.

Como el que vende en pública almoneda
Al que más precio ofrece,
Así tú le consagras la primicia

De un nùmen vil que entre ignominia nace
 Al que ofrece mas oro á tu codicia.
 Y humilde pordiosero
 La mano extiendes, la limosna aprietas...
 Arrojadlo del coro de cantores,
 Cubridlo de baldon, y que no embrace
 Del sacro Apolo la sublime lira ;
 Arrojadlo, por Dios, que no merece
 La luz que ve, ni el aire que respira !

Si la suerte implacable te persigue
 Oh vate infortunado !
 Y la horrible miseria te rodea,
 Antes dobla la espalda, y en los campos
 El grano siembra de dorada espiga,
 O, noble artista, en útiles talleres
 Elabora el diamante ó funde el hierro
 De viva fragua al esplendente brillo.
 Asi el gran Moratin lira sonora
 Templaba al son del rústico martillo ;
 Asi la tierna y bella Carolina
 La Cantora del Sueño de los Sueños,
 La cítara pulsaba
 Miéntras su aguja fácil traspasaba
 El fino olan ó primoroso raso.
 Antes ay! que vagar de puerta en puerta
 Imitemos al mísero labriego
 Que entre los montes al rayar la aurora
 Rinde al cedro tenaz, y al son del hacha
 Canta sus glorias ó sus penas llora.

La Musa inspiradora del poeta
 Debe ser una vírgen sin mancilla,
 Con corona de rosas en la frente
 Y el carmin del candor en la mejilla ;
 Que no bese al azar al que la implore,
 Que amor rinda á lo noble y lo sublime
 Y un mundo de ternuras atesore ;

O bien severa y púdica matrona
Que entre en el templo del divino Apolo
Sin profano reir, ni torpe insulto,
Y consagre á las Musas noble culto ;
Que con potente voz nos electrice
Cuando armada del casco y de la lanza
Mil gloriosas hazañas profetice ;
Que á saludar los héroes se adelante,
Y con robusto brio
La libertad de las naciones cante.

Así las Musas alzarán su imperio :
Entónces ceñirán nobles matronas,
A la Justicia, al alto patriotismo,
Y á la virtud coronas.
Oh poetas! Oh grandes trovadores!
Pereced, pereced en noble lidia
Antes que al crimen doblegueis la frente
Y le alceis un altar á la perfidia.
Ten lástima, Dios mio,
De esas que gimen profanadas Musas,
Mal prendida una flor en los cabellos,
El rostro mustio, y rota la sandalia ;
Despedaza los torpes incensarios,
Arroja los poetas mercenarios
Que degradan la hermosa poesía,
Y que no sirvan de ominoso ejemplo ;
Que sacerdotes puros y entusiastas
Custodien el altar, guarden el templo.

1877.

**A LA GRACIOSA E INTELIGENTE TOMASA
SOLAR CORONADA NUMEROSAS VECES
EN SUS EXAMENES, EN 1877.**

I

Qué lauros ! Qué medallas !
¡ Oh Serafin hermoso !
Con genio poderoso
Supiste conquistar !
Cual vencedora reina
Glorioso canto entonas,
Y llena de coronas
Hoy entras en tu hogar !

II

Tu madre cariñosa
Te espera entre sus brazos :
Sus besos, sus abrazos
Un nuevo triunfo son.
Te jura el amor puro
Que siempre te ha tenido,
En cada fiel latido
Que da su corazón.

III

Y yo, tu tierno amigo,
Me gozo en tus victorias,
Y cantaré tus glorias
Tu genio y tu virtud.
Conocerán en Cuba
Tus gracias, tus aureolas ;
Las llevarán las olas
Al son de mi laud.

IV

Despues de mil combates
La frente nacarada,
Levantas coronada
Altiva, sin rival.
Así en la arena griega
Sublime, arrobadora,
Corina vencedora
Ciñó lauro immortal.

V

Mas hay un ser, oh niña !
Que mas que todos goza,
Se agita y se alboroz
Al verte así triunfar.
Un ser... ¿ no lo conoces ?
Un ser ay ! que el aliento
Te dió con gran tormento
Mas júbilo sin par.

VI

Tu madre ! ¿ Qué otro pocho
Podrá adorarte tanto ?
Su amor profundo y santo
Quien así sentirá ?
Quién puede así abrazarte
¿ Mirando tu alborozo ?
¿ Quién con tan vivo gozo
La sien te besará ?

VII

Vuelve con nuevos lauros
A cada primavera...
Bellísima, hechicera,
No ceses de triunfar.
Tú madre dirá al verte
Con gritos de alegría :
« Ya llega la hija mía,
La reina de mi Hogar ! »

1877.

AGUAS BUENAS !

A MI AMIGO AGUSTIN ABREU

De tu patria el alma llenas
Como de pasión divina,
Pero otro amor te ilumina
Después de Cuba... Aguas Buenas !

Todo te animó... Las flores
Que mece la brisa leda :
Sobre los tallos de seda
De diferentes colores ;

Las aves blancas y rojas
Sobre las ondas del río,
Los regueros de rocío
Temblando sobre las hojas ;

El manantial puro y fresco
Que desata limpias venas,
Los juncos y las verbenas
De aquel valle pintoresco ;

¡ Cuanto Aguas Bnenas encierra
Infundió en tu vida aliento !...
El aire, la flor, el viento
El bosque, el llano, la sierra !

Al mirar el Gers alzado
En nubes de terciopelo,
De nuevo se alzó hasta el cielo
Tu espíritu atribulado.

La cascada en su murmullo
Te trajo con blando jiro,
Un beso en cada suspiro,
Y un suspiro en cada arrullo.

Y en lugar de aquel tormento
Sentiste delicia suma,
En cada copo de espuma,
En cada soplo del viento.

Yrá en tu seno gravado
Este pueblo de la Europa,
Como en olímpica copa
Sacro nombre cincelado.

Y en horas de dichas llenas
Bajo los verdes palmares,
Contarás en tus hogares
Las historias de Aguas Buenas.

1876.

LOS SUEÑOS DEL NIÑO JORGE.
A LA SRA D^a EMILIA BUCK DE CANAS

Asi Dolores, madre cariñosa,
Al mirar que su Jorge se durmió,
Contemplando los rizos de su frente
Junto á su cuna en éxtasis clamó :

« Qué soñará, mi Jorge? Qué delirios
En su cándida sien se posarán?
Qué espíritus del cielo transparentes
A su cuna feliz descenderán ?

Asi deben soñar las blancas flores
Y la estrellas soñarán así :
Y asi los genios que tranquilos duermen
Entre nubes de perlas y rubí.

Esa sonrisa que en su labio asoma
Anuncia un sueño puro y celestial ;
Tal vez sueña que un ángel con sus alas
Ha tocado su frente virginal.

Tal vez conmigo soñará, mi Jorge
Y las delicias del materno amor,
Soñará que lo beso y lo acaricio
Y en mis brazos lo estrecho con ardor.

Yo quisiera saber los dulces sueños
 Que así iluminan su preciosa sien,
 Vaporosos serán como las nubes,
 Dulces cual las imágenes del bien.

Como enjambre bellissimo lo cubren :
 Uno jira, este llega, aquel se va;
 Como bandadas de palomas blancas
 A su frente infantil descienden ya.

En tanto yo doblego la rodilla
 Al rayo incierto de una opaca luz :
 Y al pié de un Crucifijo por mi Jorge
 Oro postrada ante la Santa-Cruz. »

1878.

POESIA DIRIJIDA POR MI DISCIPULA
 LA SRTA CECILIA MARTINEZ A SUS
 PADRES AUSENTES.

Oh caros padres míos
 Heme al fin en Paris ! Hermoso el Sena
 Raudamente corre á mis pies : contemplo absorta
 La patria del sublime Víctor Hugo
 Y oigo su lira resonar... y creo
 Que se alzan de sus tumbas
 Los libres girondinos, y en los muros

Vagar sus sombras solitarias veo.
 Allá miro esconderse entre las nubes -
 La gloriosa columna levantada
 Al fiero Napoleon, cuya mirada,
 Aun amenaza al mundo ; acá diviso
 La alta Cruz de la dórica capilla ;
 Aquí se ostenta hermosa y rutilante
 La cúpula gigante
 Del soberbio Panteon ; allí se eleva
 Con sus gemelas torres
 Nuestra Señora al cielo ; acá aparece
 Derribada por tierra la famosa
 Mansion, de los monarcas de la Francia,
 Que entre despojos yace, y me imagino
 Al lúgubre fulgor del vasto incendio
 Que por los muros cunde y se derrama,
 Escuchar los lejanos
 Gritos del pueblo que terrible clama :
 No mas reyes ! y el eco que resuena
 ¡ No mas Reyes ! y su onda removiendo
 Con furor, no mas reyes ! repitiendo
 Con voz de trueno el espantado Sena.

Pero nada ha logrado, tiernos padres,
 Templar este dolor que me devora
 Desde que os dije adios, y me parece
 Que está la tierra pálida y sombría.
 Solo pienso en vosotros. He perdido
 Cuanto à mis ojos bello sonreía !
 Yo no puedo olvidar que fuisteis siempre
 De mi niñez consuelo y esperanza,
 Que jamas vuestro apoyo busqué en vano,
 Que las lágrimas mías
 Siempre enjugó piadosa vuestra mano.
 Presente á mi memoria
 Está mi dulce hogar, altar divino
 De mi cariño y mi soñada gloria.

Aun juzgo en mis amantes desvaríos
 Que me animais con luminoso ejemplo,
 Que os beso, que os admiro, que os contemplo,
 Y aquí os estrecho entre los brazos míos.

Bien me acuerdo del día
 En que á orillas del Hudson entre angustias
 Os dije adios!... El cielo me miraba
 Como sintiendo mi dolor extremo :
 El mar sobre las rocas se rompía,
 La espléndida bahía
 De Nueva-York cubierta de vajeles
 Un rico panorama presentaba,
 En numerosos mástiles y almenas
 La bandera de Wáshington flotaba,
 El léopardo potente
 De la Inglaterra entre los anchos pliegues
 De fieros pabellones se mecía,
 El águila de Méjico orgullosa
 Sus alas desplegaba, y parecía
 Retar la Europa toda ;
 El Leon de la España recordaba
 Las glorias de Numancia y de Sagunto,
 Y de la Francia ufano
 Se desplegaba en ondas tricolores
 Victorioso el pendon republicano.

Espectáculo hermoso! Mas yo triste
 Al traves de mis lágrimas veía
 La espaciosa bahía :
 El mar, la playa, el sol, la blanca nube,
 Y del templo Judío
 La flecha que en el cielo se perdía,
 Pensando que tal vez no volvería
 A ver las selvas de mi patria hermosa,
 Ni á disfrutar tendida sobre el césped

Las sombra de mis frescos limoneros,
 Ni á escuchar el arrullo cariñoso
 De mis tórtolas puras y sencillas,
 Ni á sentir vuestros besos
 Resonar en mi frente y mis mejillas.

Cuando en la tarde el sol con tibio fuego
 Y tinte melancólico bañaba
 El mar y la alta lona
 Y en lejano horizonte se perdía ;
 Yo, sentada en la popa, el rauda jiro
 De la gaviota rápida, seguía ;
 Mientras ella volando al Occidente
 Se acercaba á mi hogar... Yo presurosa
 Siguiendo rumbo á Oriente,
 Me alejaba entre lágrimas !...» Gaviota,
 Suspirando angustiada le decía,
 » — Si al replegar tus alas
 Miras flotar sobre la mar Caribe
 Llena de luz y virginales galas
 Un isla tropical cuyas riberas
 Coronan mil palmeras,
 Esa es mi patria... pósate en el techo
 Del hogar adorado de mis padres,
 Y diles cariñosa
 Que me encontraste en medio de los mares.
 Con rostro melancólico y sombrío,
 Que inefable recuerdo
 Empapado en mi llanto les envío. »

Así clamaba yo, cuando la noche
 Su manto de tinieblas recogiendo
 Acrecentaba mi profunda pena.
 En misero aislamiento vi extenderse
 Sobre mi frente el cielo, y á mis plantas,
 Los abispos sin fin. Ah ! como entónces

Sentí mi hondo dolor. Imaginaba
 Que os contemplaba aún. Extasis grato
 De amor me embebecia,
 Y aun sentí vuestro beso palpitante
 Sobre mi frente arder... luego temblando
 Oigo que el viento lúgubre retumba...
 Despierto, y me parece que el mar abre
 Ante mis pies inmesurable tumba.
 Solo tinieblas miro en torno mío :
 Furiosa el agua se alza rebramando
 Con horrible fragor ! Mas de repente
 Dos sombras se proyectan en las aguas
 Y doy un grito de placer ! Y exclamo :
 — » ¡ Oh sombras venerandas de mis padres !
 Venid à mi, no me dejéis à solas
 En las revueltas olas :
 Venid à mí, venid à mí propicias,
 Contrastad los rigores de mi suerte,
 Vuestra voz me despierte
 Y sienta vuestros besos y caricias. »

Mas vano suplicar ! Sola y llorando
 A Europa seguí rumbo atribulada
 Y heme al fin en Paris ! Mas torno siempre
 Los ojos á mi hogar. Por vez primera
 Respiro sin vosotros... y recuerdo
 Que nunca me mostrasteis torvo ceño,
 Sino con rostro plácido y risueño
 En vuestro amante seno me acogiste,
 Y disipaste mi dolor, si acaso
 Se posaba en mi sien celage triste.
 Este espléndido pueblo nunca puede
 Borrar vuestro cariño... yo prefiero
 A estas ricas y hermosas maravillas
 El verde toldo de los bosques míos,
 Las altas palmas de mi selva amena,
 Y la cálida arena

De mis fecundos, transparentes rios.
 En lugar de la nítidas magnolias
 Que nacen en oculto invernadero
 Sin ver del sol la animadora llama,
 Prefiero yo mis simples amapolas
 De cuyas hermosísimas corolas
 Un torrente de esencias se derrama.
 Y en vez de este esplendor ¡ oh caros padres!
 Prefiero vuestro amor immaculado;
 Y solo pido a Dios, que siempre os vea
 A mi lado dichosos
 Y eterno el culto que os tributo sea!

!asibay zana :

Ennero 1878.

A CLOTILDE QUE ME PIDE LOS VERSOS DE ESPRONCEDA.

STIMBOS

I

Perdona! pero á tus manos
 Clotilde, no los envio,
 Porque el dolor, el hastio
 Ellos derramando van.
 Sonidos son de una lira
 Sin virtud y sin pureza;
 Te llenarán de tristeza,
 Y de angustias y de afán.

II

Se burla de las mujeres
Y dé su santo cariño,
Llama fantasmas de niño
Al amor y la virtud.
Llama falaces mentiras
Las concepciones mas bellas,
Y entre el vino y las botellas
Quiere hallar el ataud.

III

¿Serán mentiras, Clotilde,
Tus sueños, tus ilusiones,
Las celestes impresiones
De tu juvenil edad?
¿No habrá virtud en tu pecho?
Sublime amor no te inspira?
Qué! todo será mentira?
¿No hay patria, ni humanidad?

IV

Se marchitan ¡oh Dios mío!
Las ilusiones hermosas
Como los lirios y rosas
Que pones sobre tu sien?
Los votos de tus hermanos
El cariño de tu padre,
Las caricias de tu madre
Serán mentiras también?

V

Entre el esposo y la esposa
No habrá sacrosantos lazos ?
En los más amantes brazos
Hallaremos la traicion ?
¿ Conqué es cierto que en el mundo
No habrá ilusiones divinas ?
¡ Espinas y solo espinas
En torno del corazon !

VI

Tú tienes cándidos sueños
De infinitas transparencias,
Tienes sagradas creencias,
Tu corazon virgen es ;
¿ Quieres cantos que te llenen
De benéfico rocío ?
Bella niña, yo te envío
Los versos de Milanes.

VII

No es el que canta y seduce
Y los vicio entroniza,
El que con su magia hechiza
Y nos precipita en pos ;
Es el vate de los sueños
Puros y delicias de oro,
Que es de virtudes tesoro
Y canta pensando en Dios !

VIII

La trova dulce y amante
Que alegre elevarte pueda,
No es el arpa de Espronceda,
Es la voz de Milanés.
De éste bardo americano
Que entona sus melodías,
Como el arpa de Ysaías,
Y el cántico de Moisés.

IX

Sus versos son como flores
Llenas de esencia exquisita,
Que en el altar de su ermita
Pone el humilde pastor.
Sus versos son ¡ oh Clotilde !
Dulces, tiernos, hechiceros,
Puros, como tus primeros
Hondos suspiros de amor.

X

El te infunde amor á Cuba,
A tu patria, bella, niña
En cuya verde campiña
Oh virgen ! naciste tú ;
Y por fáciles veredas
Te muestra los frescos valles,
Y las pintorescas calles
De palmas y de bambú.

X I

El te enseña á que respetes
En las escondidas lomas,
El nido de las palomas
En las ramas del pinar ;
El te pinta los misterios
De nuestras verdes florestas,
Y las agujas lenhiestas
Del ondulante palmar.

X II

De Espronceda, niña hermosa.
El himno de encanto lleno,
Es ay ! para tí veneno,
Horrible decepcion es.
No busques, no, de Espronceda
Los versos, lleva contigo
Como un verdadero amigo
Los veros de Milanes.

1877.

SIN ALAS !

Un buey sobre la cima de alto monte
De un gran cóndor las alas contempló,
Y le dijo : — mis tarros son mejores
Y volar como tú no puedo yo —

Y el cóndor le responde : es imposible
Sin alas el espacio atravesar —
— Nada encuentro imposible, amigo mio,
Con estos tarros bien podré volar.

Asi dijo, y osado de la cumbre
A la region del aire se lanzó,
Y descendiendo á rocalloso abismo
Con horrible fragor se reventó.

1878

A ENRIQUETA

Se disputan tres naciones
Angel, tus formas gallardas,
Dicen las tres que eres suya
Italia, Inglaterra, Francia.
Tienes las formas de Inglesa
Y los ojos de Italiana,
Y para más atractivo
De la francesa la gracia.
Así tu ser se reanima
Con el aire de tres playas,
Con el fuego de tres soles,
Con el amor de tres patrias.
Tus triples gracias requieren
Tres liras para cantarlas,
Las liras de Víctor Hugo,
De Milton y de Petrarca.
Yo cantara tus hechizos
Si poseyese tres almas,
Tres genios, tres ecsistencias,
Tres corazones, tres almas.

1877.

A CUBA

¿ TE VOLVERÉ A VER ?

I

Hace seis años que angustiado siempre
Por las orillas de extranjeros rios,
Vago sin rumbo léjos de mis bosques
Y de los valles míos !
Y nada puedo amar ! Todo me admira
Mas mi pecho tristísimo suspira.
En vano de Florencia
Ví el Arno cristalino que murmura
En medio de colinas y montañas ;
En vano ví las fugitivas ondas
Del Po en Turin ; y del famoso Tíber
Las amarillas aguas turbulentas
Bañar los lindes de la antigua Roma,
Y de Adriano el hermoso Mausoleo,
Y en la alta noche al rayo de la luna
Los muros del gigante Coliseo.

Ya del Vesuvio en el hirviente cráter
Miré la lava arder; ya de Pompeya
Ví los templos, los dioses, los altares
Del abismo surgir; ya de Herculano
El granito toqué; ya de Venecia
Ví las góndolas negras deslizarse
Cual bandadas de leves golondrinas
Que sus alas extienden. Los palacios
De Génova pisé. La hermosa Niza
Se presentó á mis ojos
Cual paloma entre flores engarzada,
Y de lagos y montes coronada
La pintoresca y deliciosa Suiza.
Y todo lo admiré: mas nada pude
Amar oh Cuba!... Tu recuerdo solo
Llena mi corazón, y me imagino
Verte al través de las espesas brumas,
Mecerte en el Atlante
Sobre tu lecho de algas y de espumas.
Ay si volviera á verte! ¡ Con que gozo
Hollara yo tus cálidas arenas!
¡ Que grato me sería
Volver á ver tu sol, tu cielo hermoso,
Y al márgen del arroyo fragoroso
Vivir bajo tus palmas, Cuba mía!
Y ¡ allá en tus bosques de acopados mangos
Disfrutar largas siestas,
Oyendo el susurrar de tus enjambres,
Mientras mirase por floridas cuevas
De tus blancas ovejas
El rizado vellon; y en la laguna
Entre el alto copey y el verde mangle
El rayo macilento de la luna!
¡ Como ay Dios! por el agua
Cantando mis indígenas idilios
Bogara alegre en rústica piragua!
Pero vano anhelar! Todo me advierte

Que ya se acerca pálida á mi lecho
Con sus alas fatídicas la muerte.
Que distante de tí, patria querida,
He de exalar sin retornar á verte
El último suspiro de mi vida.

II

Una mañana de Agosto
Te dije adios, Cuba mia :
El sol brillante lucia
En tu cielo tropical.
Todo alegre palpitaba
La luz, el viento, las olas,...
Yo solo lloraba á solas
Presa de angustia mortal.

Y tu espacioso horizonte
Claro, azul, radiante, abierto,
Brilló para mi cubierto
De fúnebre resplandor.
Y en tu campiña enflorada
De mi cariño santuario,
Ver me pareció un sudario
Al traves de mi dolor.

Y luego al alzarce el ancla
¡ Divisar en la bahia
Mi dulce hogar todavia!...
¡ Adonde fuí tan feliz !
Todo mi ser en pedazos
Saltó de dolor transido,
Como el árbol desprendido
Por la profunda raiz.

El angustioso recuerdo
De una pasión dolorosa,
Como sierpe venenosa
Se enroscó en mi corazón.
Y al abandonar mis playas
Fué tan honda mi agonía,
Qué en silencio me decía :
— « No hay para mi salvación ! —

Seis años hace, seis años
De aquella mañana triste,
En que en los mares te hundiste,
Dulce Cuba para mí !
Y de ribera en ribera,
Va creciendo mi tormento,
Y estoy con más sentimiento
Enamorado de tí !

III

Ay! hoy me miro en extranjeras playas
Enfermo el corazón, mustia la faz,
Por fatídica sombra perseguido,
Sin un momento de ventura y paz.

Me resigno á mi suerte, dulce Cuba ;
Mas no feliz ni sosegado estoy,
Que con el ansia de tornar á verte
De pueblo en pueblo suspirando voy.

Planta arraigada ya sobre tu seno
Otros aires no puedo respirar...
Moribundo salí, lleno de vida
¿ Podré oh Cuba ! á tu playa retornar ?

No lo sé... pero súbita Esperanza
Vuelve á mi vista, espléndida á lucir :
Y sueño fiestas, músicas y lauros
En no lejano, hermoso porvenir.

Ya no siento el veneno que en mis venas
Una mano falsísima vertió :
Tu cariño me llena ¡ Cuba mia !
Solo pensando en tí suspiro yo !

Si yo volviera á verte — dulce patria —
En la efusion de mi celeste amor,
Con que placer doblara la rodilla
Besando cada roca y cada flor !

Hermosa Cuba — idolatrada tierra —
A quien no puedo apóstata olvidar :
Mi solo amor, hogar de mis delirios,
Mi único bien... ¿ Te volveré á abrazar ?

1878.

CANCION

I

Adios ¡ oh Cuba querida !
En tan triste despedida
Me hiere inmenso dolor !
Llorando miro tus montes
Perderse en los horizontes...
Adios, patria, adios, mi amor !

II

Dolores, Julia, Maria,
Léjos de la patria mía
Será todo sinsabor.
Adios danzas, adios fiestas,
Valles, cascadas, florestas... !
Adios, patria, adios, mi amor

III

No sé como no sucumbo
Al ir por el mar sin rumbo
Melancólico cantor.
Adios indianos copeyes,
Plátanos, mangos, mamceyes...
Adios. patria, adios mi amor!

IV

Lirio lleno de rocío
En las rocas de mi río
Ya no gozaré tu olor.
Cual ave por ruda bala
Herido, replego el ala...
Adios, patria, adios, mi amor!

1871.

A MI NIETA PILAR

I

Dí vida á la madre tuya :
Por mí, dulce niña, alientas,
De mi sangre te sustentas,
Hija de mi hija, Pilar.
Y ¡ ay dolor ! no te conozco :
Por mi destino inclemente,
No he visto nunca tu frente,
Ni te he podido besar.

II

Dice mi hija que eres bella
Como los lirios del río,
Que no hay perla de rocío,
Que no hay ola, que no hay flor,
Que ostente tanta hermosura ;
Que tan linda y fresca brillas,
Que besar tus dos mejillas
Es la delicia mayor.

III

¡ Yo quisiera, conocerte,
Y estrecharte al pecho mío!
Mas... ¡ Sé que el destino impío
Me ha de negar tanto bien!
¡ Que no dicra yo en la tierra
De amor, de gloria y fortuna,
Por mecer tu blanda cuna,
Y besar ta blanca sien!

IV

Mas miserable expatriado
Llevo desgarrado el pecho :
Sin pan, sin hogar, ni lecho...
¿ Como á mi patria volver ?
Solo escucho que en mi torno
La voz del dolor retumba...
¡ Tengo tan cerca mi tumba !
¡ No te podré conocer !

V

Oh Dios! oh Dios de mis padres!
Haz que torne á mis orillas,
Haz que bese sus mejillas,
Y me goce en su mirar!
Morir asi no me dejes
Bajo este cielo sombrío...!
Que la conozca, Dios mio,
Y que la pueda abrazar !

Enero de 1878.

LOS NIÑOS

A MI QUERIDO DISCIPULO. U. M. DE
CARDENAS

I

Yo bendigo á los niños ! Con ternura
Sus rostros frescos y risueños ví,
Clamando como el dulce Nazareno :
— « ¡ Dejadlos sin temor venir á mí ! —

Amadlos como yo ! Mostradles siempre
El camino del bien y la verdad :
Ellos son la esperanza de la patria,
Y su dulce y ansiada libertad.

El corazon hermoso de los niños
Abierto á todo sentimiento está,
Como la blanca espuma trasparente
Que á cualquier viento donde quiera va.

Si les mostrais ejemplos luminosos
Tan severos serán como Caton :
Mas si una mano criminal los guía
Sanguinarios serán como Neron.

¡ Dichosos ay ! dichosos los que viven
De una buena familia en el hogar !
¡ Los que se sienten por honesta madre
En su apacible cuna acariciar !

Las buenas madres forman buenos hijos,
Se encarnan en su tierno corazón,
Hijo fué el Nazareno de María,
Hijos los Gracos de Cornelia son.

II

Hay tanto niño infelice !
Mirad ese sustentado
Por un padre degradado
Que lo trata sin piedad ;
Y ese otro cuya familia
Le niega todo cariño ...
Y ¡ en vano el mísero niño
Implora la caridad !

Este de tutor infame
Sujeto está al duro yugo,
Y aquel hijo del verdugo
Lleva un sello infamador ;
Y aquí el expósito gime
Abandonado del padre ;
No conoce ni á su madre...
Busca en vano un protector.

Uno entre harapos mendiga
Un pan con voz temblorosa,
Sin que una mano piadosa
Recoja su frágil ser;
Otro, hijo de un forajido,
Cruza del monte la falda,
Cargado sobre la espalda
De una infelice mujer.

Aquel nace entre las sombras
De sacrilego delito,
Este vive en el garito
Del mísero jugador...!
Uno con los piés descalzos
Baja por áspera cuesta,
Y otro temblando se acuesta
Sin pan, sin luz, sin amor.

Amad esos infelices
Y tendedles mano amiga;
Que quien al huérfano abriga
Es digno de galardón.
Dadles hogar, dadles lecho
Dondé posar su cabeza,
Y en su profunda tristeza
Brindadle consolación.

III

Ved esa niña : de sus tiernos padres
Primera y esperada encarnación,
Al borde de la tumba exala triste
Un profundo gemido de aflicción.

Ay ella ha sido de acendrado afecto
Primera perla, la primera flor !
Meció su cuna un ángel cariñoso,
Cubrió su frente el ala del amor !

Entre la vida y muerte colocada
Con honda angustia, batallando está :
Un soplo le da aliento, otro la hiere,
Una esperanza nace, otra se va.

Cuantos esfuerzos ay ! para salvarla !
Mas todo en vano ! Espira la infeliz !
Ella que pudo ser junto á sus padres
Tan bella, tan amada, tan feliz !

Su cuna le ha servido de sepulcro,
Como rosa que muere en su boton :
Mas en sus padres su recuerdo queda
Como triste y perenne vibracion !

Adios, hermosa niña, que en el cielo
Se extinga tan recóndito dolor :
Que entre las nubes blancas y rosadas
Halles mas dulce bien, cuna mejor !

IV

¡ Cuantos niños en alas de su genio
Se anticiparon á su tierna edad ;
Y escudriñando el mundo y los espacios
Descubrieron la luz de la verdad !

Solo contaba doce primaveras
El grande matemático Pascal,

Cuando su patria al ver tan alto genio
En su sien colocó lauro inmortal.

Bajo el cielo bellissimo de Italia
Teniendo quince abriles Rafael,
Asombró con su genio á las naciones
Que adoraron su mágico pincel.

El célebre Bolívar desde niño
Soñaba ya con César y Caton,
Y con arcos triunfales y batallas,
Y el mortífero estruendo del cañon.

El nombre de Mozart, por todo el mundo
Como eléctrica luz corrió veloz,
Cuando en el Pincio, en soberana fiesta,
Sonó sublime su potente voz.

Quién no adora los niños? En sus cunas
Mil héroes de la patria incuban ya :
Quién no adora á los niños? En sus manos
El porvenir del Universo está.

V

Trienta años ay! en mi Cuba
Conduje la tierna infancia,
Lleno de fé y de constancia
Por la senda del saber ;
Y jamas con rudos modos
Turbé su rostro risueño ;
Nunca fué torvo mi ceño,
Ni tirano mi poder.

Treinta años desarrollando
Esas almas con cariño,
Viendo en el cándido niño
Una delicada flor !
No los trateis con dureza :
Perece su entendimiento,
Se agota su sentimiento
Bajo el peso del rigor.

En mi expatriacion horrible
Mí mision sagrada sigo :
De los niños el amigo
En todas partes seré.
Me gusta ver como crecen,
Los Cicerones, los Talmas;
Me gusta llenar sus almas
De amor, de esperanza y fé.

Y aunque en mi noble destino
Mil angustias he pasado,
Mil veces vilipendiado
Y herido mi corazon ;
Yo no me quejo, suspíro
Siempre de delicia lleno...
¡ Más padeció el Nazareno
Y cumplió con su mision !

Amad los niños, amadlos,
Vigorizad su existencia,
Desplegad su inteligencia,
Su espíritu levantad.
Amadlos ! Ellos merecen
Nuestre cariño y desvelo :
Son la esperanza, el consuelo
De la triste humanidad !

Enero 1878.

AMOR Y ESPERANZA

(DE ROSSETTI)

El amor y la esperanza
Son dos hermanos gemelos,
Que Dios de los altos cielos
Juntos á la tierra lanza :
Cuando el infortunio avanza
Con ceño amenazador
Una desgracia, un dolor,
A los dos gemelos hiera :
Cuando la esperanza muere,
Con ella muere el amor.

1878.

LA TRACION

Oyó medrosa Ysabel
En su huerta una mañana,
De una serpiente villana
El sonante cascabel.
Huyó, y al dejar la huerta,
La mordió encolerizada
Otra serpiente callada
Que la esperaba en la puerta.
De la primera Ysabel
Escapó muy facilmente,
Mas no así de la serpiente
Callada, sin cascabel.

1878.

LA CONSTANCIA

Era una torre tan alta
Que casi tocaba al sol,
Y era una hacha tan pequeña
Que no causaba temor.

El hacha sobre la torre
A dar golpes comenzó,
Y la torre se reía
De su impotente furor.

Mas en poco tiempo el hacha
Tantos golpes repitió,
« Que la torre al fin le dijo :
— Estáte quieta, por Dios. — »

Un golpe solo y acabo,
El acha le contestó ;
— « Dalo » — lo dió — y la alta torre
Con estrépito cayó.

1878.

EL REMORDIMIENTO

Entra una paja en el ojo
Que lo inquieta sin cesar,
Y trémulo y aflijido
No cosa de pestañear ;
Entra así el remordimiento
En el alma sin dolor,
Y desde entónces el alma
Está en continuo temblor.

1877.

13.

TRES EDADES

Ayer se alzaba torpe el fetiquismo
En templo de oro y seda refulgente,
El rudo buey, la pérfida serpiente,
Se vieron adorar con fanatismo ;
Hoy se entroniza el fiero despotismo
Y alza á las nubes la soberbia frente,
Y en tribunal injusto al inocente
Condena con sacrilego cinismo.
Mañana cesará tan dura saña
Y los hombres serán todos hermanos,
Y se amarán con un amor profundo :
En cuanto alumbra el sol y la mar baña
No ha de adorarse á fieras ni á tiranos :
Será la Libertad Reina del Mundo.

1878.

EL TOQUE DE ALARMA

YDILIO DRAMATICO

A MIS AMIGOS
JOSÉ POSSE Y TOMAS GALAN

PERSONAGES

TOMAS, de 50 años, mayoral.

MARIA, su hija de 16.

VENTURA, esclavo de D. Tomas, de 20.

EL TOQUE DE ALARMA

ESCENA Iª

Representa el teatro el portal de una casa de campo. Hacia los lados dos habitaciones altas cuyos balcones dan al portal. Una pertenece á D. Tomas y la otra á María. En la de ésta hay dos macetas de flores.

MARIA, VENTURA

VENTURA, *cantando en el interior.*

Qué triste brilla la lumbre
De la luna misteriosa...
Como su luz silenciosa
Lucé en la elevada cumbre !
Consuela la pesadumbre
De éste mi íntimo dolor;
Con lo triste de mi amor
Hermana su luz incierta :
Si está mi esperanza muerta
Morir será lo mejor !

MARIA.

Ese doloroso acento
 El corazon me traspasa...
 ¡ Con que dolor tan profundo
 Me penetra las entrañas!
 Pobre Ventura ! Tú fuiste
 El amigo de mi infancia...
 Poco á poco en mi ha nacido
 Una pasion que me abrasa.
 Si, te adoro, pero nunca
 Conocerás ésta llama,
 Que no quiero de mi padre
 Jamas deshorrar las canas.
 Un padre merece mucho ;
 Ahogaré todas mis ansias ;
 Debo vivir en la tierra
 A mi padre consagrada...

VENTURA, *en el interior.*

Si está mi esperanza muerta
 Morir será lo mejor !

MARIA.

Morir no, pero en la vida
 Intentes decirme nada,
 Si sientes lo que yo siento
 Húndelo dentro del alma.
 Mas ay ! está siempre triste,
 Y ardiente fiebre lo acaba,
 Vagando por todas partes
 Errante como un fantasma.
 Y es que le falta la amiga
 Que siempre lo acompañaba,
 En la orilla de las fuentes,
 Bajo el dosel de las palmas.

VENTURA, *adelantándose á Maria.*

Señorita !

MARIA.

Que me quieres ?

VENTURA, *loliendo*.

Esta enfermedad me mata,
Y el mayoral no me deja
Un solo momento en calma.

MARIA.

bien ! ¿ Qué quiere mi padre ?

VENTURA.

Que esta noche esté de guardia.

MARIA.

Hay peligro ?

VENTURA.

Los bandidos
Al mayoral amenazan.

MARIA.

Conoces esos infames
Que en hacer mal no descansan ?

VENTURA.

Si, señorita; una noche
Ví á su gefe por las Pasquas
Con todos sus compañeros
Al pié de una encrucijada.

MARIA,

Será el maldito muy feo.

VENTURA.

No tal. Es de hermosa cara,
Dobles y fornidos brazos,
Breve pie, espaciosa espalda,
Y los cabellos copiosos
Como ondas de una cascada ;

Así lucen los leones
 Sus melenas encrespadas.
 Si es soberbio con los fuertes,
 Es amable con las damas,
 Al rico roba, y ausilia
 Al pobre con mano larga.

MARIA.

Su nombre... ?

VENTURA.

Manuel García.

MARIA.

Tú eres por él entusiasta.

VENTURA.

Proteje á los desgraciados.

MARIA.

Los foragidos me espantan.

VENTURA.

Mas si es cierto que tú quieres
 Consolarme en mi desgracia,
 Por aquella amistad tierna
 Que me tuviste en la infancia ;
 Intercede con tu padre
 Que tan áspero me trata,
 Paraque suspenda un punto
 Su cólera inusitada.
 Velar no puedo ésta noche,
 Porque las fuerzas me faltan.

MARIA.

Yrás á dormir, Ventura :
 Si es preciso arrodillada,
 Por ti rogaré á mi padre
 Y oirá mi ruego.

VENTURA.

Mañana

Será ya tarde, María !...
 Siento que un puñal se clava
 Aquí en mi pecho : mi vida
 Como un suspiro se exala,
 Que la fiebre no me deja
 Un solo instante, me abraza.

MARIA.

Pero...

VENTURA, *tosiendo*.

Morirme, Dios mio !

Y sentir hirviendo el alma,
 Y tener aquí en la frente
 Sueños de luz y esperanza :
 No ver levantarse libre
 Mi desventurada raza,
 Ni unirme con lazo eterno
 A mi virgen adoradá !

(Le toma las manos á María, mas ésta lo rechaza).

MARIA.

Ventura, habla con respeto
 Que de ese modo me agravias.

VENTURA, *tosiendo*.

Siento que la tisis lenta
 Mi ser enfermizo labra,
 Como la espiga que el cierzo
 Ciega en su primer mañana.
 Muy cerca estoy de la tumba,
 El mundo me desampara,
 Suplicante á ti me vuelvo,
 Y tú tambien me rechazas.

MARIA.

No es cierto, por ti suplico
A mi padre... ten confianza !

VENTURA.

No volverán ay ! los días
De mi placentera infancia,
Cuando vagaba contigo
Por los bosques y montañas.

MARIA.

Porqué no ? Vence al destino
Que así tanto te maltrata.

VENTURA.

Tú tienes fortuna y dicha,
Dulce porvenir te aguarda,
Yo solo tengo en la tierra
Llanto, cadenas, infamia.
Tú eres reina de estos campos
Por todos idolatrada,
Yo el ilota miserable
Que torpe existencia arrastra.
Mi frente toca en el cielo,
Y mi pié en la tumba helada,
Y el amor que es mi delirio
Es el que mi muerte causa

MARIA.

Siento pasos... es mi padre !
Espera allí. (*Señalándole á la izquierda*).

VENTURA.

Gracias ! Gracias !

(*se va*).

ESCENA II

MARIA, D. TOMAS

D. TOMAS.

¿ Aquí estabas tú María ?

MARIA.

Aumentan siempre mis penas
El látigo y las cadenas.

D. TOMAS.

Vamos, vamos, hija mia !

MARIA, *con ternura.*

Haz que no castiguen tanto !
Oh padre ! sé compasivo !
Al negro desuellan vivo
Y están sordos á su llanto.
Por el motivo menor
Tal vez sin que tú lo notes,
Escucho dar cien azotes
Con extramado rigor.
Al uno amarran a) pié
Duro y pesado grillete,
Al otro con un machete
Hieren... ménos duro sé.
Ayer porque no corrió
Juan, cuando lo llamaron,
Tanto y tanto lo azotaron
Que por la noche murió.
Verás como yo me alegro,

Y se irá toda mi pena
Caro papá... mas ordena
Que no maltraten al negro.

D. TOMAS.

El látigo es necesario
Porque, mi hija, de otro modo,
Claro, lo perdemos todo...

MARIA.

Pero es eterno el calvario,
¡ Oh mi padre... !

D. TOMAS.

Sé prudente.

MARIA.

Y ver la carne en pedazos
Saltar con los latigazos
Que dan á tanto inocente !
Ver entre males prolijos .
Que los padres angustiados
Sobre la cruz enclavados
Miran morir á sus hijos !
Y cansada de rogar
Que oye la madre doliente
El son fiero y estridente
Del látigo resonar !

D. TOMAS.

Pero ? qué mal hay en esto ?

MARIA.

Como ! Tantos inmolados
En mar de sangre inundados... !
Esto es funesto ! funesto !

D. TOMAS.

En todas partes cadenas
Aunque con diversos nombres

Arrastran todos los hombres...
En Cartago, Roma, Aténas.

MARIA,

Por donde quiera inhumanos
Se encuentran ay ! y por eso
Por el mártir me intereso...
Deben morir los tiranos... !

D. TOMAS, *con énfasis.*

Docta estás : la hermosa luz
Del progreso te ilumina.

MARIA.

Padre, es la simple doctrina
De aquel que murió en la cruz.

D. TOMAS.

Pero, por Dios, ten mas calma.

MARIA.

No puedo ahogar mi despecho :
Tengo desgarrado el pecho,
Y despedazada el alma.

D. TOMAS.

Pues te aseguro, María,
Que ya pierdo la paciencia.

MARIA, *con ternura.*

Mas papá...

D. THOMAS.

¡ Cuenta imprudencia
Tienes conmigo, hija mia !

MARIA.

Por ejemplo... ¿ Como quieres
Que pase esta noche en vela
Ventura ?

D. TOMAS.

No me exasperes
Estará de centinela.

MARIA.

Pero yo...

D. TOMAS.

Lo dicho, dicho.

MARIA, *llora.*

Mas mi corazon te implora.

D. TOMAS.

Llora por Ventura, llora...
No cederé á tu capricho.

MARIA.

Por Dios, padre.

D. TOMAS.

Es tontería.

MARIA.

Yo tonta...!

D. TOMAS.

Y aun mojigata.

MARIA.

Mojigata !^a

D. TOMAS.

Mas que beata.

MARIA.

Beata yo !

D. TOMAS.

Basta, Maria !

MARIA.

Ventura...

D. TOMAS.

Siempre Ventura!
Sabes tú que he sospechado
Que lo quieres demasiado...!

MARIA.

Lamento su desventura.

D. TOMAS.

Me parece que adivino,
Y basta de tolerancia.

MARIA.

¿ No fué mi amigo de infancia ?

D. TOMAS.

¿ Qué te importa su destino ?

MARIA.

Mas ¿ porqué cuando era niña
Siempre juntos no dejaste,
Y con placer nos miraste
Ir por el valle y capiña ?
¿ Porque jugamos los dos
En nuestros primeros años ?
¿ De los nidos y rebaños
No anduvimos siempre en pos ?
No asi, pues tu acento vibre,
Y muestres tu rostro bravo...
El olvidó que era esclavo,
Y yo olvidé que era libre.
¿ Hay cosa mas natural
Que al ver su dolor impío
Hoy te ruege, padre mío,
Porque consueles su mal ?

D. TOMAS.

Pero Ventura es un pillo...

VENTURA (*de su escondite*)

Yo pillo!

D. TOMAS.

Haragan, inirme.

VENTURA.

Ynerme!

MARIA.

Mas si no duerme.

D. TOMAS.

Le he de romper un tobillo.

VENTURA.

Un tobillo!

MARIA.

Por mi madre!

D. TOMAS.

Enfermo siempre se finge;
Nada mi opinion restrinje.

MARIA.

Piedad por el mártir, padre!

D. TOMAS.

Hará mas triste su suerte
El que en su favor me arguya:
Es cada lágrima tuya
Un decreto de su muerte.

MARIA.

Por Dios! Por Dios!

D. TOMAS.

Yo te juro
Que ha de andar derecho y listo ;
En mi sistema persisto
De ser inflexible y duro.

MARIA.

Pero si no puede más.

D. TOMAS.

Aunque el corazon le duela
Pasará la noche en vela
Y no cederé jamas.

MARIA.

Mira mi dolor prolijo,
Y el llanto de mis mejillas...
(*se arrodilla*).
Te lo pido de rodillas.

D. TOMAS, *recharzándola*.

Aparta, yo no transijo.
(*ap y yéndose*).

Se aman ya! Yo lo sabré.

MARIA, *tratando de detenerlo*.

Escúchame, padre mio,
Solo en tu afecto confio...

(*D. Tomas se va precipitadamente*).

MARIA, *desolada*.

En vano mi ruego fué!

ESCENA III

MARIA.

Yo á mi padre reverencio,
Mas es crimen que suplique,
Por un martir..? En silencio
Dejar que lo sacrifique!
Y ¿ no es un mártir Ventura
Que una mano injusta azota,
Y bebe gota por gota
El caliz de la amargura?
Estos esclavos que llenos
Van de sinsabor profundo,
¿ No son en el Nuevo Mundo
Otros tantos Nazarenos?
No es posible que tranquila
Mire tan negra congoja,
Sin que piadosa recoja
El llanto de su pupila.
Y Ventura que es de piel
Blanca, y aun mas que la mia,
Cuya frente envidiaria
El más hermoso doncel!
Que de tan rubios cabellos
Tiene la frente adornada,
Que el alma más delicada
Pudiera enredarse en ellos!
Y cuyos dedos de rosa,
Estrechar no dudaria
Con ingénita alegría
La vírgen más candorosa!
Y ser esclavo! Y baldon

El mirarlo con cariño !
Aunque desde tierno niño
Lo adora mi corazón !
¿ Mi padre habrá sospechado
Esta pasión extremada ?
¿ La habrá visto en mi mirada,
O en mi voz escudriñado ?
Lo miro pálido, inquieto...
Si sospecha... es cosa grave...
No..! solo tengo la llave
De mi terrible secreto !

ESCENA IV

MARIA, VENTURA.

MARIA.

Acércate.

VENTURA.

Estoy moribundo
Me siento mal. (*Tose.*)

MARIA.

Pues, amigo,
Nada para ti consigo,
Mi padre está furibundo.

VENTURA.

¿ No podré á la enfermería
Ir ésta noche ?

MARIA.

Ymposible!

VENTURA.

Oh me muero! (*Tose.*)

MARIA.

Esto es terrible!
Ten piedad de mi, María!

VENTURA.

¿No me ves? Me tiembla el pulso;
Hace noches que no duermo:
Estoy ay Dios! tan enfermo...

MARIA.

Si : lo miro : estás convulso.

VENTURA.

El dolor que me traspasa
Me pone triste y sombrío...
Y tu padre me halla frío
Cuando mi frente se abrasa!

MARIA.

Pero nada lograrás
Con afligirte... es en vano...

VENTURA.

Ah! tu padre es un tirano
Que no se ablanda jamás.

MARIA.

Pero que es mi padre advierte
Y tú su esclavo..!

VENTURA.

Deliro!
Pero tan triste suspiro!
Miro tan cerca la muerte!

MARIA.

Vendrá un porvenir risueño

VENTURA.

Pero si ya el vivir odio.

MARIA.

Yo seré tu ángel custodio,
Pondré en salvarte mi empeño.

VENTURA.

¿ Conqué hay quién cuide de mí
En la tierra todavía ?

MARIA.

Yo, que en tiempos de alegría
Tu amiga de infancia fui.

VENTURA.

Mas es mi herida mortal.

MARIA.

Yo haré que venga un buen día.

VENTURA.

Mas no se apiada, María,
El alma del mayoral.

MARIA.

Se apiadará... pero jura
Obedecerme...

VENTURA.

Lo juro.

MARIA.

Yo tu bien solo procuro.

VENTURA.

Gracias.

MARIA.

Escucha, Ventura.

Haz todo lo que te diga
Mi padre... di á todo : « Si. »

VENTURA.

Como quieras... lo haré así.

MARIA.

Y calla aunque te maldiga.

VENTURA.

Callaré... mas si en mis venas
Siento que la sangre mía
A hervir empieza, María,
Podré contenerme apénas.

MARIA.

Calla.

VENTURA.

Si me oigo llamar
Bribon, pícaro, canalla !

MARIA.

Calla, calla y siempre calla !

VENTURA.

Y si no puedo callar !

MARIA.

Abrate camino el odio
Entónces... no te protejo... »

VENTURA.

Será posible ?

MARIA.

Te deajo.

(Intenta irse).

VENTURA, *deteniéndola.*

Sé siempre mi ángel custodio.

MARIA.

Obedece.

VENTURA.

Seré mudo
 Con tal que no me abandones,
 Nunca conmigo te encones.

MARIA.

Yo siempre seré tu escudo.

VENTURA.

Si supieras como sueño
 Contigo, mi ángel celeste!
 Siempre al roce dé tu veste
 Alzo mi rostro risueño!
 Con la luz que se desprende
 De tu mirada divina,
 Todo mi ser se ilumina,
 Toda mi sangre se enciende.
 Me acuerdo cuando en el río.
 De la aurora en los albores,
 Te coronaba de flores
 Todas llenas de rocío.
 Si supieras!

MARIA, *sobresaltada.*

Nada quiero
 Conocer de tus delirios...
 Háblame de tus martirios
 Que pronto aliviar espero.

VENTURA.

Tu imagen siempre me encanta
 Y da fuerza al alma mía:
 Ten de mí piedad, María!
 Deja que hese tu planta!

(se arrodilla).

ESCENA V

MARIA, VENTURA, D. TOMAS.

D. TOMAS.

Bien! muy bien! bravo!

MARIA.

¡ Dios mío!

VENTURA.

Rogaba á sus pies...

D. TOMAS.

Ventura,

Déjanos solos...

MARIA.

Oh dura

Suerte...!

D. TOMAS.

Destino impio!

Vete! (*dando un latigazo á Ventura que se detiene*).VENTURA, *saliendo*.

Fiero, vil, tirano!

D. TOMAS.

Raza maldita!

MARIA.

¡ Que injusto,

Eres! Castigas por gusto,...

Oh padre! sé más humano.

ESSCENA VI

D. TOMAS, MARIA.

D. TOMAS.

Ya estamos solos, María.

MARIA.

Y bien ¿ qué quieres ?

D. TOMAS.

Que quiero ?

MARIA.

Muestras un rostro tan fiero !

D. TOMAS.

Y ¡ lo niegas todavía !

MARIA.

Qué he de negarte !

D. TOMAS.

Ynsensata,

Lo confiesas desde luego.

MARIA.

Yo no confieso, ni niego :
No sé de lo qué se trata.

D. TOMAS.

A Ventura desde niño
Tuviste afecto, y por eso . . .

MARIA:

Sí, padre, te lo confieso:

D. TOMAS.

Me confiesas tu cariño !

MARIA.

¿ Quién lo duda ?

D. TOMAS.

Fementida !

Villana entre las villanas,
 Deshonras así mis canas,
 Quieres matarme, atrevida !

MARIA, *llora.*

Pero ¿ qué acaso es un crimen
 Que trate así con ternura,
 Y estimación á Ventura... ?

D. TOMAS.

Que á los esclavos se estimen
 Está bien... mas no merece
 Que se les tenga otro afecto ;
 Y éste esclavo predilecto
 Más que tu amigo parece... !

MARIA, *llora y se indigna.*

Tú me agravias, que si acaso
 Sintiera amor, padre mio,
 Ahogara mi afecto impio...

D. TOMAS.

Entónces, no me hagas caso.

MARIA.

Sabes que soy incapaz
 De jurar amor oculto,
 Tú me haces horrible insulto !

D. TOMAS.

Pues me voy : te dejo en paz.

MARIA.

Es ay ! tan grande tu agravio,
Que me dejas ofendida. . .

D. TOMAS, *la besa.*

Pues perdóname, mi vida,
Sellado queda mi labio.

MARIA.

Ynjusto !

D. TOMAS.

No tanto, no !
Como es Ventura gallardo,
Y sagaz. . . amor bastardo
Pudiera infundirte. . .

MARIA, *pálida.*

Yo,
Si tuviera tal pasion,
Ahogará con mano presta,
Una llama tan funesta
Dentro de mi corazon.

D. TOMAS.

Ap. Lo ama !

MARIA.

Que tienes ?

D. TOMA.

Escucha
Lo que es el amor, María :
Antes que en ruda porfia
Emprendas tan ardua lucha !
Es amor un arroyuelo
En donde fulgente brilla
Cuanta flor hay en la orilla,
Cuanta luz hay en el cielo !

Muy claro se ve su fondo,
 La arena allí resplandece;
 Pero poco á poco crece,
 Siempre mas hondo, mas hondo !
 El mortal se deja ir,
 Con dulzura, facilmente...
 Es muy clara la corriente,
 Las ondas son de zafir !
 Pero resbalando el pié
 Rueda al abismo profundo...
 Y adios orilla ! adios mundo !
 Tinieblas solo se vé !

MARIA.

Me espantas...!

D. TOMAS.

Y ya no hay medio
 de salir...! honra, sociego,
 Todo lo devora el fuego
 Que arde dentro, no hay remedio !

MARIA.

Pero, padre, de rodillas,
 Ay ! te imploro, padre mio !

D. TOMAS.

Tu rostro está muy sombrío !
 Muy pálidas tus mejillas !

MARIA.

Caro padre, te respeto
 Mas triste mi alma batalla...

D. TOMAS.

(Llevando la mano a los labios de Maria !)

Hija infortunada, calla,
 Y muere con tu secreto !

(Pausa.)

D. THOMAS.

Vete á dormir.

MARIA, *retirándose.*

¿ Será, cierto
 Que del abismo en el fondo
 Me encuentre ya en lo más hondo,
 Y ¡ Oh Dios ! á salir no acierto ?

ESCENA VII

D. TOMAS.

Ama ! y á quien ! A miserable esclavo !
 ¿ Como librarla de su amor funesto ?
 Su corazon honesto
 Entregarse á pasion que la desdora
 Y deshonorarme así ! Hay un camino :
 Qué muera bajo el látigo el villano !
 Es tan facil en Cuba
 Matar á los esclavos ! ¿ Quién podria
 Su vida reclamar ? Así Maria
 Tranquila vivirá. Pero ¿ es posible
 Que yo tan duro y sanguinario sea,
 Que mire bajo el látigo espirante
 A esc ser infeliz, que ayer alegre
 Ví á mi lado crecer ? Mas ? de que modo
 Separarlo de aqui ? Venderlo puedo
 Y será lo mejor. Mañana mismo
 Al despuntar el dia
 Buscaré un traficante que lo compre :
 ¡ Estoy contento ! ¡ Salvaré á Maria !

ESCENA VIII

D. TOMAS, UN CRIADO.

EL CRIADO.

Mi amo me manda que entregue
Esta carta al mayoral.

D. TOMAS.

Y quiere que le responda ?

EL CRIADO.

No me dijo nada más.

D. TOMAS.

Dile á Ventura que venga
al instante...

EL CRIADO.

Bien está, (*vase*).

ESCENA IX

D. TOMAS *y luego Ventura.*D. TOMAS, *leyendo la carta.*

D. TOMAS : he tenido noticia por conducto fidedigno
que ésta noche Manuel García con su partida va á
sorprender la finca. Es preciso que sea Ventura

quien haga de centinela, pues confío mucho en su inteligencia, valor y buen comportamiento. Tengo derecho á esperar que si llegan á entrar en la finca ud los escarmentará, como corresponde.

Luis Tinoco.

VENTURA.

Me llamaba... ?

D. TOMAS.

Sí : es preciso

Que veles.

VENTURA.

Bien !

D. TOMAS.

Con cuidado.

VENTURA.

Sí, señor.

D. TOMAS.

¡ Como has cambiado !
Qué dulce estás ! Que sumiso !

VENTURA.

Sí, señor.

D. TOMAS.

La finca ronda
El bravo Manuel Garcia.

VENTURA.

Que estaban hoy, se decia,
Una legua á la redonda.

D. TOMAS.

Forma pues la hoguera aqui.

VENTURA.

Si, señor.

(Reune tres grandes piedras, coloca entre ellas varios trozos de leña y los enciende).

Formada está :

Ved como alumbrando va...

D. TOMAS

Está todo bien así.

Y tu flautilla ?

VENTURA, *mostrándole una flautilla de caña brava (bambú).*

La tengo.

D. TOMAS.

Cuidado que no te apoques !
¡ Tú conoces bien los toques !
Qué no duermas te prevengo !

VENTURA.

Si, señor.

D. TOMAS.

Que grites alto

Al que se acerque, advertidos
Estamos, esos bandidos
Morirán en el asalto.

VENTURA.

Y como la luna brilla
Se verá bien claro todo ;
De escapar no tendrán modo.

D. TOMAS.

Ensayemos la flautilla :
Si tú tocas así suave...

(Lo hace).

Todo es calma... si sonidos
 Das sin cesar repetidos,
 Son ellos, ó es cosa grave.
 Si son ellos, tira el arma
 Y dales un escarmiento;
 Y toca, que así al momento
 Acudo al toque de alarma.
 Y bien, los toques ensaya...

VENTURA, *toma la flautilla y toca con suavidad.*

Así, señor?

D. TOMAS.

Si, muy bien.

VENTURA, *toca precipitadamente.*

Así?

D. TOMAS

Bravo! Habrá belen!

Ruda será la batalla!
 Pero si no estás alerta
 Y te duermes... ¡desgraciado!
 El látigo enarbolado
 Veremos si te despierta!

VENTURA, *bostezando.*

Señor, en vela estaré.

D. TOMAS.

Si te descuidas, te juro...

VENTURA, *bostezando.*

Mayoral, esté seguro
 Que yo no me dormiré.

D. TOMAS.

Te dejo... á las dos barrunto
 Que vendrá la vil cuadrilla;
 Mas comience tu flautilla

Ventura, á la doce en punto.
Voy á dormir que ya es tarde...

VENTURA.

Cumpliré con lo ordenado
Y auguro buen resultado...

D. TOMAS, *retirándose.*

Buenas noches : Dios te guarde.

ESCENA X

VENTURA, *arrojándose cansado junto al fuego y sufriendo un acceso de tos.*

Ser esclavo ! Siempre oír
Del vil látigo el chasquido !
Y entre angustias sumergido
Sin esperanza vivir !
¿ Porqué en mi infancia aprendí
De los romanos la historia ?
¿ Porque la sublime gloria
De los héroes conocí ?
Oh generoso Espartaco
Porqué amarte ? ¿ Porqué ! oh cielos !
Conocer en mis desvelos
A Bruto, Virginio, y Graco ?
Sentí á cada heroicidad
Alumbrarme mil destellos,
Y aprendí oh dolor ! en ellos
A adorar la libertad.

(Pausa).

Y ay! aqui todo aparece
Libre, y en la luz envuelto :
Canta el pajarillo suelto,
Libre la palmera crece.
Libres van las brisas puras
Por el otero fragante,
Y el sol hermoso y brillante,
Libre vá por las alturas.
Libre se desata el río
Por las cálidas arenas,
Y libres las azucenas
Se abren, al fresco rocío.
La flor, el arroyo, el astro,
Libre todo de luz viste...
Solo yo suspiro triste,
Y la vil cadena arrastro !

ESCENA X I

VENTURA, MARIA.

MARIA, abriendo el balcon y mirando al campo.

Oh luna ! Que hermosa brilla
Tu luz en el horizonte !
Como arjenta el verde monte
Como colora la flor !
Mas yo no puedo admirate,
Aunque es tanta tu belleza,
Porque doblo mi cabeza
Bajo el peso del dolor !

VENTURA.

¡ Cuan hermoso brilla el cielo
Y yo que triste y sombrío !
¡ Cuántas lágrimas de duelo !
¡ Que destino tan impio !
Baña el llanto mi mejilla,
Del mártir llevo la aureola ;
Esta mísera flautilla
Es mi compañera sola !

MARIA, *en actitud de orar.*

Dios del cielo, Padre mio,
Te invoco aquí solitaria ;
Oye la triste plegaria
De mi herido corazon.
Oh mi Dios ! No me abandones
En mi profundo tormento ;
Alumbra mi pensamiento
En tanta tribulacion !

VENTURA, *delirante.*

Y luego... amar á Maria
Con tan ardorosa llama,
Que todo mi ser inflama
Y desgarrá el alma mía !
Si cuando su nombre invoco
Por mi tierna palpítase... !
Ah ! si ella en silencio me amase !
Yo deliro... yo estoy loco !

(cae desfallecido).

MARIA, *señalando el lugar donde supone que estará
Ventura.*

Allí está el mártir cumpliendo
Con el duro sacrificio : •
Allí el calvario, el suplicio...
¡ Siempre llorando y gimiendo !

VENTURA.

Ah! dormir es imposible!

MARIA.

¡ Como lamento su estrella !

VENTURA.

Si sufriese tambien ella !

MARIA.

Si fuese á mi amor sensible!

VENTURA.

Amarla... ¡ no puede ser !
Mas si en las selvas hermosas
Tras la mismas mariposas
Corrimos juntos... ¿ que hacer ?

MARIA.

Confesar mi afecto , no !
Mas si en los pinos floridos,
Cogimos juntos los nidos...
¡ Pudiera evitarlo yo !

VENTURA.

A las márgenes del río
Vi con ella en claras ondas,
Temblar las espigas blondas
Coronadas de rocío.

MARIA.

Ay ! cuantas noches de luna
En una misma piragua,
Hendimos juntos el agua
De la serena laguna !

VENTURA

Una vez que iba á caer
De una peña hecha pedazos ;

La recibí entre mis brazos,
Y ella tembló de placer.

MARIA.

Yba entre rocas un día
A descender de un torrente,
Y yo le grite : detente !
Y así lo salvé... !

VENTURA.

María !
Nunca sabrás mi dolor.

MARIA.

Ygnore mi amor maldito !

VENTURA.

Mi pasión es un delito (*se duerme*).

MARIA.

Muera mi culpable amor !
(*se va*).

ESCENA XII

VENTURA, D. TOMAS.

(*Suenan las doce en un reloj que se supone estar en la habitación de D. Tomas*).

D. Tomas, saliendo al balcon, con una linterna.

Las dore dan, y no empieza
El vil esclavo á tocar !

(Estirando la mano donde tiene la linterna hácia Ventura).

Miro un hulto junto al fuego :
Se ha dormido el holgazan,
Y si viene la cuadrilla
Sin obstáculo entrará.

(Vuelve á observar con la linterna).

Allí está como una tosa
Tendido, sin despertar ;
Y durmiendo á pierna suelta
Asaltarnos dejará.

ESCENA XIII

D. TOMAS, MARIA, VENTURA.

MARIA, *vuelve al balcon con otra linterna.*

Las doce son, y no toca,
Y si no lo oye papá,
El látigo en sus espaldas,
Seguro, desflecará.

D. TOMAS.

Nada, no, no escucho nada.

MARIA.

Si lo pudiera llamar !

D. TOMAS.

Este látigo al infame
Vive Dios ! despertará.

MARIA.

Voy á bajar y llamarlo.

(Vase).

D. TOMAS.

Ah pícaro ! Voy á bajar,
 Y le romperé la nuca,
 Y el espinazo á la par !

(Vase).

 ESCENA XIV

VENTURA, MARIA.

MARIA, *llega precipitada y toca la flautilla de bambú.*

Que miro ? Quién es ? Quién viene ? — (Observando).
 Son pasos sobre la paja !...

Es ay ! mi padre que baja,...

Y vacila, y se detiene.

Acaba el toque de oír

Y juzga que ha despertado.

Ventura... ya apresurado

Vuelve otras vez á subir.

(Toca otra vez).

ESCENA XV

MARIA, VENTURA, D. TOMAS.

D. TOMAS, *al balcon.*

Pero, ¡ extraño esos sonidos !
 ¿ Será Ventura el que toca ?
 ¿ Que será una extratajema,
 De la bandolera tropa ?
 La finca habrán invadido ?

(Saca el cuerpo lo más que puede fuera del balcon y observa con la linterna).

Mas que miro ? Es una sombra
 De mujer... !

MARIA, *observando.*

Es la linterna

De mi padre !

VENTURA, *soñando.*

¡ Cuan hermosa
 Siempre te ençontré !

MARIA, *despertándolo.*

Ventura !

D. TOMAS.

Si no pudiera ser otra !
(vase).

ESCENA XVI

MARIA, VENTURA.

MARIA.

Despierta pronto! Mi padre
 Desciende ya... toca, toca!
 No le digas que me has visto,
 Niega á sus preguntas todas.

(Vase).

ESCENA XVII

VENTURA y despues D. TOMAS.

(VENTURA toca maquinalmente).

D. TOMAS.

Como! eres tú?

VENTURA.

Si, señor!

D. TOMAS.

Como asi? no puede ser
 Si distinguí una mujer...
 De la linterna al fulgor...
 Quiza este bulto seria...

(Señalando un saco que estará colgado cerca de Ventura).

En las sombras todo crece
Y un ser humano parece...

(Ap.) Yré á tocar á María.

ESCENA XVIII

D. TOMAS, VENTURA, MARIA.

D. TOMAS, *en el balcon de María.*

Toco, y no me abre la puerta
De su alcoba... bien, no quiero
Despertarla, y además
Como ya nada sospecho.

(Vase).

MARIA, *asomando al balcon de su padre.*

Mirar mejor lo que pasa
Desde este balcon espero,
Y cuando mi padre suba
Por la escalera desciendo.

(Colocando una escalera á un lado del balcon).

VENTURA. *tosiendo.*

Oigo ruidos, abren puertas,
D. Tomas llega lijere;
Viene, y me dice María,
Que niegue... yo todo niego.
Que es esto? Y yo fatigado
Entre mil angustias muero.

Los párpados se me caen,
Y vencer no logro el sueño,
Que me invade, me atosiga...
Yo no puedo más... me duermo.

MARIA, *observando hácia el interior.*

Mi padre sube : á su alcoba
Entra gozoso y sereno...
Así dice : « todos cumplen
Su deber, nada sospecho. »

*(Bajando la escalera, se acerca paso á paso á
Ventura.*

ESCENA XIX

MARIA, VENTURA.

MARIA.

Duerme, infeliz ! Tu cabellera rubia
En ondas se despliega por tu espalda,
Y amor inspiras á las mismas rocas ;
Mas invencible muro
Me separa de tí. Raza distinta
Nos aleja á los dos. Eres esclavo
Y blanca y libre soy ! Y está mi padre
Entre nosotros ay ! Funesto jóven
Aléjate de mi, no me persigas...
Yo ocultaré este fuego que me abraza...
Oh padre de mi amor.. ! ¡ no me maldigas !

(Toca la flauta de bambú).

Mis locas ilusiones
Rápidas volarán, ángel amado,
Cual de esta flauta los fugaces sonos.

VENTURA, *soñando.*

Ah preciosa María
Nunca sepas que te amo...!

MARIA.

Dios! que escucho
El me adora también!

VENTURA.

Mas yo no quiero
Llenarte de baldon...

(Lo despierta un acceso de tos).

Ah! yo me muero!

(Reparando en María).

Tú estabas ay! aquí?

MARIA.

Si no estuviera
Mi padre que no escucha tu flautilla
No hubiera ya su látigo horroroso
Sobre tí descargado?

VENTURA.

Ángel celeste!

MARIA.

Duerme, duerme infeliz! Mientras yo toco,
Recobra tu salud.

VENTURA.

Es imposible!
Por honda herida el corazón abierto,
Antes que brote tu rosal sus flores
Oh mi ángel, habré muerto!

(Toca su flautilla con un son muy melancólico).

MARIA.

No toques ay ! Parece que el gemido.
De tu rústica flauta, á todo el mundo
Da su último adios !

VENTURA, *tose.*

Así lo siento :
Soy mártir infeliz que quiero en vano
Librarme de mi bárbaro suplicio,
Y caminando voy al sacrificio.

MARIA.

Esperanza ! Esperanza !

VENTURA.

No la alcanzo.

MARIA.

Ah ! que triste te encuentro... !

VENTURA.

Me permites
Que te recuerde mi niñez ? Un tiempo
En la tarde risueña y silenciosa
Alegre te veía
Al borde de la mar... tu pie pequeño
Blanco botin ceñía
Dejando á cada paso breve huella :
Yo arrancaba las flores de las costas,
Para tejerte nítida guirnalda,
Y tu negro cabello
En ondas mil flotaba por tu espalda.
En la menuda arena
Nos sentamos los dos ! El mar bramaba
Y por las altas rocas
Con sublime fragor se derramaba.
Yo tu nombre escribía
Sobre la playa al irse cada ola,

Y lo borraba aquella que venia
¿ Te acuerdas ay !...

MARIA.

Yo nunca lo he olvidado

VENTURA.

Otras veces al pié del limonero
Ensartaba sus flores, y en tu frente
Las colocaba yo ! Cuando la luna
Tras el palmar salia
Al arroyo cercano descendia
Llevándote del brazo, y de sus aguas
Tomabamos los des ! Y nos gozamos
Oyendo de la tórtola las quejas,
Y arrancando la zarza introducida
En el blancó vellon de las ovejas.
Yo, á tus pies de rodillas...

(Se arrodilla).

Tus manos enlazadas con mis manos,
Con mis besos cubrí tus dos mejillas.

MARIA.

Ynsensato !

VENTURA.

Perdona ! Yo te adoro,
Y pronto moriré. ¿ Te espanta acaso
La tierna confesion de un moribundo ?
¡ Pronto, tan pronto dejaré este mundo !

MARIA, *tomándole las manos.*

Ah no me hables asi que me desgarras !

VENTURA.

Tú me adoras tambien !

MARIA.

¿ Qué ! Te lo he dicho !

VENTURA.

Si me lo estás diciendo !

MARIA, *con ternura.*

No me creas.

VENTURA.

Dime que no me engaño !

MARIA.

(*Ap.*) Dios del cielo

No puedo resistir !

VENTURA, *delirante.*

Dulce María,

Blanca ilusion de mis delirios de oro,
No me dejes morir en tanta angustia,
Sepa que me amas tú !

MARIA, *con efusion.*

Si, yo te adoro !

(*Luego rechazándolo con dulzura.*)

MARIA.

Si yo no puedo amarte !

VENTURA, *con exaltacion.*

Si, lo puedes !

Mi corazon henchido se dilata,
Todo tuyo soy yo ! Pero que siento...!
Ah no puedo respirar !... Me falta aliento...!
Tu amor, ángel de luz, tu amor me mata !
Sostenme... yo me muero...

MARIA, *desesperada.*

Lo he matado !

VENTURA, *recobrando un vigor ficticio.*

No moriré. La sangre entre mis venas
Circula palpitante... arde mi frente,

Llena de vida ya. Soy venturoso,
 Mi corazón se agita alborozado,
 Mi diadema de mártir
 En corona de gloria se ha trocado.

MARIA.

Mas... mi padre...

VENTURA, *con gran exaltacion.*

Yo digno soy de amarte.

Yo ilustraré mi nombre,
 Y ceñiré de lauros mi cabeza,
 Como Bruto y Focion. Seré un prodigio
 De valor y de fé, con entereza
 Pondré sobre mi frente el gorro frigio,
 Cual pujante leon, que en la montaña
 La garra alzando fiero, la melena
 Hacia atrás sacudiendo, se titula
 De las selvas el rey, así en las alas
 De mi amor y tu amor... osaré altivo
 Cuanto intentan los héroes, y bizarro
 Sentado entre laureles,
 El mundo entero tirará mi carro...!
 Hoy vil esclavo de la suerte insana
 De la tierra señor, seré mañana!

(*Convulso y pálido*).

Desfallecer me siento... no respiro...

Dadme aire... yo me muero...

MARIA, *atribulada.*

Amado mio!

VENTURA.

Oh dadme aire...! Más aire! qué agonía!
 Me muero... ya vacilo..
 ¡Sostenme... por piedad...! amada mía!
 (*Cae muerto en los brazos de Maria*).

ESCENA XX

María da el toque de alarma en la flautilla, y acuden al momento D. Tomas y sus dependientes, creyendo que son los bandidos. Unos vienen con pistolas y otros con machetes. Algunos con luces.

D. TOMAS.

(Presentando un trabuco).

Rendirse todos !

(Los demas apuntando con sus pistolas unos, y otros alzando sus machetes).

Rendirse !

MARIA.

Deteneos !

D. TOMAS.

Qué ! María !

MARIA.

No hay ladrones.

D. TOMAS.

Ah que miro !

MARIA.

Ventura...

D. TOMAS.

(Al ver á Ventura entre los brazos de Maria).

La deshonra mía !

MARIA.

Padre !

D. TOMAS.

Ynsensata !

MARIA.

Mi padre

Muerto está !... cese tu encono...

D. TOMAS.

Muerto !

(Todos rodean el cadáver de Ventura).

MARIA.

Perdon para el muerto !

D. TOMAS .

Hija ! á los dos os perdono !

FIN

CONTENTS

1	El Alpa del Indio
2	Mi Alpa
3	A la Tierra
4	A la Montaña
5	A la Voz del Indio
6	Donde el Indio
7	Rosa del Indio
8	La Historia del Indio
9	El Indio
10	Al Indio
11	El Indio
12	De la Tierra
13	A la Tierra
14	A la Tierra
15	Al Indio
16	Al Indio
17	Al Indio
18	Al Indio
19	Al Indio
20	Al Indio
21	Al Indio

INDICE

El Arpa del Hogar.....	7
Mi Arpa.....	11
Al Esposo de mi hija.....	14
A A. M.....	16
Al Niño Jorge Carmona.....	19
La Virgen Tropical.....	21
Dolor y Gloria.....	24
Poesía recitada por Rosa Martínez.....	28
La Rosa de los Alpes.....	30
El Voto Eterno.....	31
Vanidad.....	36
Eloisa Portilla.....	33
El Sinsonte Mejicano.....	37
De Hoy á Mañana.....	39
A la Sra D ^a Dolores Arriaga de Carmona.....	40
A Vito Posse.....	43
Amor Ideal.....	46
Amor de Esposa.....	46
Al Niño Jorge Carmona.....	50
Mi Dicha.....	54
A Josefina Posse.....	54
Baltazar.....	56
A Erminia Mazorra.....	59
Perlas.....	61

Mis Contemporáneos.....	82
La Enferma.....	64
Ayer y Hoy.....	65
A Tomasa Solar en su primer comunión.....	67
Belleza de Cuba.....	70
A mi Hija Tula.....	73
La Muerte de Micaela.....	76
Mis Primeros Años.....	79
El Crucifijo.....	82
A José Posse.....	84
A Luisa.....	86
La Mujer Buena.....	89
El Lago Lemán.....	91
La Dicha Mata.....	93
A Blanca Portilla.....	94
La Barca de Cleopatra.....	95
Las Primeras Nieves.....	97
La Hoja Seca.....	99
La Canción.....	100
La Flecha envenenada.....	102
El Niño Napolitano.....	103
Teresa.....	105
Amor Frágil.....	110
Amor Constante.....	111
Todos Derechos.....	112
Dolor!.....	113
Dignidad de la Poesía.....	115
A Tomasa Solar, coronada en sus exámenes..	118
Aguas Buenas.....	121
Los Sueños de Jorge.....	123
Poesía recitada por Cecilia Martínez.....	124
A Clotilde.....	129
Sin alas.....	134
A Enriqueta.....	135
A Cuba.....	136
Canción.....	141
A Pilar.....	143
Los Niños.....	145
Amor y Esperanza.....	151

La Traicion.....	152
La Constancia.....	152
El Remordimento.....	153
Tres Edades.....	154
El Toque de Alarma.....	155



Paris. — Imprenta Lutier, 36, calle de Delaborde.



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3024442915

0 5917 3024442915